
UNIV. OF
TORONTO
LIBRARY

Recuerdo afectuoso de su admirador y amigo
Francisco Rodríguez Marín

DISCURSOS

LEÍDOS ANTE LA

REAL ACADEMIA SEVILLANA

DE BUENAS LETRAS

EL 8 DE DICIEMBRE DE 1895

POR LOS SEÑORES

D. FRANCISCO RODRÍGUEZ MARÍN

Y

D. LUIS MONTOTO Y RAUTENSTRAUCH

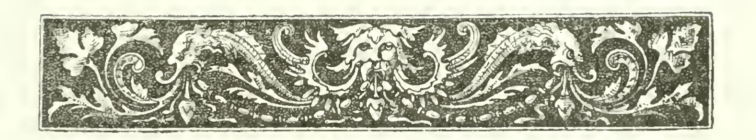
EN LA RECEPCIÓN DEL PRIMERO

SEVILLA
Imp. de E. RASCO, Bustos Tavera 1
1895

DISCURSO

DEL SEÑOR

D. FRANCISCO RODRÍGUEZ MARÍN



Señores Académicos:



UENTAN las crónicas legendarias que en cada uno de los asientos que rodeaban la famosa Tabla Redonda estaba escrito el nombre del caballero que tenía derecho á ocuparlo, y que no podía suceder á ninguno sinó quien le aventajara en denodado esfuerzo. Tabla Redonda es, ciertamente, esta Academia: sabios la fundaron que al propio Merlín, constructor de aquélla, no tuvieron nada que envidiar; al mérito personal bien aquilatado se reservaron estos asientos; como en la Tabla Redonda, tampoco hay en la casa solariega de las letras sevillanas primero ni último (1), que todos se estiman con amor de hermanos y todos son iguales en el fervor con que dan culto á las ciencias y á la literatura; pero ¡loado sea Dios!: á diferencia de lo que sucedía en la famosa Orden fundada por el rey Artús, en esta Real Academia no es de rigorosa necesidad que el sucesor exceda en merecimientos á quien le ha precedido. ¿Cómo, de no ser así, podría yo ocupar en estos escaños el lugar que

ocupó, tan á satisfacción vuestra, mi dignísimo antecesor D. Fernando Belmonte y Clemente? ¿Cómo superar yo, pobre de mí,—¿qué digo superar?—cómo igualar siquiera, ni en la solidez de los conocimientos, ni en lo vasto del saber, ni en la asidua laboriosidad en que generosamente se derrocha la vida, al ilustre predecesor mío, arrebatado por la muerte á vuestro cariño y á vuestra admiración, que tanto merecía por sus dotes intelectuales y morales? (2). Perdisteis al perderlo un vaso de purísimo oro; ganáis al admitirme en su lugar una escudilla de barro. ¡Ved lo que aventajáis! ¡Nunca hubiera yo logrado la alta honra que hoy se me concede, á regir en esta Academia las estrechas ordenanzas por que se gobernaba la gloriosa institución de los caballeros de la Tabla Redonda!

Nada traigo, señores Académicos, de lo que aquí pueda ser útil; nada sé que no sepan, no ya los sabios, sinó el pueblo indocto; de él vengo; sólo con él y con unas cuantas docenas de libros he departido y tratado desde que tuve uso de razón... Y, ¿á pesar de esto, me admitís entre vosotros...? Suba de punto mi cordial gratitud hasta donde ha subido vuestra amistosa benevolencia, que tanto más se han de estimar los favores cuanto menos se han merecido. Pero bien á la primería he tocado las consecuencias de mi falta de méritos para sentarme entre vosotros: no sabía yo de qué tratar en este discurso que los reglamentos de la Academia exigen al recipiendario. Cuasi ayuno de cultura en todos los ramos del saber, he meditado y vacilado mucho antes de escoger un tema con el cual pudiera salir medianamente airoso de este apretado empeño, y al cabo me decidí, no sin quedarme escrúpulos, á tratar de los refranes en general, y en particular de los españoles, materia que, siendo amplísima, como para escribir sobre ella libros voluminosos, no había de dejar de ofrecer á mi pobre entendimiento algunas ideas con que llenar las cuartillas necesarias para leer durante media hora. Ya lo dice un refrán nuestro: *De lo mucho, algo; de lo poco, nada.* Otra muy

apreciable ventaja me ofrecía tal tema sobre los demás en que pensé: conozco algo el asunto; años há que vengo dedicando mis ocios al estudio del saber popular y, siendo la paremiología una de las más frondosas ramas de ese hermoso y gigantesco árbol, cuya grata sombra desdeñan, sin asomo de razón, casi todos nuestros hombres de ciencia, no he dejado de endulzar el paladar de mi entendimiento con sus regalados frutos. Y á fe que debo á los estudios folk-lóricos muchos de los ratos más agradables de mi vida y consuelo en no pocas tribulaciones, pues no existe pesar de que no se sienta benéficamente aligerado el espíritu, cuando, al huir de las asperezas de la vida, espeso matorral en que hay pocas flores y muchas zarzas, vuela á las serenas regiones de la especulación científica y de la contemplación de la belleza.

Así como todo el sentir de un Pueblo se halla contenido en sus coplas, todo su pensar está condensado, cristalizado en sus refranes. ¿Queréis saber de lo que es capaz su corazón? Estudiad su Cancionero, termómetro que marca fielmente los grados de su calor afectivo. Ingenuo biógrafo de sí propio, que no tira á engañar, pues

No canta por que lo escuchen (3),

sinó unas veces *porque está alegre* (4), y otras *para espantar sus males* (5), el Pueblo narra su vida entera en larguísima serie de coplas: coplas solemnizan el bautizo del hijo, como si la palabra sacramental *éfeta* le hubiera de abrir los oídos no sólo á las sublimes enseñanzas de la Religión, mas también á los dulces cantos de la Musa popular; con sus coplas arrúllale el sueño la enamorada madre, á quien se le antoja que todo ha de molestar á su ídolo; hasta el canto de los pájaros. Por eso entona esta canción:

«Pajarito que cantas
En la laguna,
No despiertes al niño
Que está en la cuna.» (6)

¡Oh, qué bien dijo el refrán: *Amor, de madre; lo demás es aire!*... Pero ¿á qué más detenerme en este punto, ajeno á mi trabajo? Baste con decir que cantando aprende el hijo del pueblo á rezar y á leer, y cantando juega, y cuando llega la sonriente primavera de la vida, y se abre la flor del alma, y el Amor, tocándola con sus alas de mariposa, le hace sentir inefables estremecimientos, entonces, rómpese el copiosísimo venero de la inspiración, y esperanzas, vacilaciones, ternezas, celos, pesares de la ausencia, burlas del desdén, acíbares del odio, todo eso y mucho más brota á borbotones del manantial inagotable de la popular poesía. En ella y por ella se echa de ver cómo ama, cómo cree, cómo espera, cómo desconfía, cómo sufre y cómo aborrece cada pueblo. ¡Y hay—mentira se me antoja—quien niega valor importantísimo á los cantos populares!...

Ya que llamé al Cancionero termómetro que marca la temperatura afectiva del corazón popular, ¿cómo he de llamar, continuando la metáfora, al Refranero, sinó barómetro que mide la presión del aire ambiente intelectual de las naciones? Tanto sabe un pueblo en punto á las prácticas de la vida, cuanto se deduce de sus refranes: nada más; y digo que nada más, porque no tiene doctrina, ni regla de conducta, ni siquiera superstición, que no haya vaciado en los moldes de uno ó de varios refranes, pues éstos son el único almacén de su sabiduría. Sucede á las veces, muchas veces, que ignoramos el refrán en que está contenido el consejo que se necesita para resolverse á ejecutar un acto, para adoptar una determinación; mas por esto, ¿hemos de creer que el refrán no existe? Búsquese bien, que se hallará: el código refranesco general es completísimo, y aunque tan viejo, como que la humanidad empezó á escribirlo en su infancia, no ha perdido ninguno de sus folios. Pintan al Tiempo, á Saturno, devorando á sus propios hijos, á los Años; pero forzoso es convenir en que no hace tal con su preferida hija la Experiencia, que es la encargada de custodiar y enriquecer ese valioso códice hasta la consuma-

ción de los siglos; antes la favorece y la agasaja, permitiéndole vivir sin quebranto en todas las latitudes. Pero ¿qué es el refrán? ¿Cómo y de qué se engendra y cómo y de qué nace? ¿Cómo se difunde? ¿Por qué metamórfosis pasa? ¿Cuáles son sus formas genuínas y estables? ¿Es siempre verdadero? En caso negativo, ¿á cuáles se deberá tener por falibles? Iré respondiendo brevemente á las preguntas de este programa que me trazo, y cuenta, señores Académicos, que siendo, como son, vastísima la materia, corto el tiempo de que puedo disponer y escasa también mi inteligencia, por fuerza habrá de ser mucho más lo que calle que lo que diga.

Los mismos nombres con que el refrán se ha conocido en diversos países y épocas nos pondrán en camino de definirlo con acierto. Entre los hebreos, de la raíz *maschal (similem fecit, assimilavit)* se originó el sustantivo *maschal,* que, significando en EZEQUIEL *similitudo, parabola* (7), en el bellísimo libro intitulado *Sépher Mischlé (Libro de los Proverbios)* quiere decir *sententia, γνώμη, sententiose dictum* (8); entre los árabes se llamó *mathal,* que vale lo propio que *maschal;* entre los griegos, παροιμία; entre los latinos, *adagium,* palabra que Festo interpretó *ad agendum apta* (9), y *proverbium,* que, según unos, es contracción de *probatum verbum* y, según otros, equivale á *dicho que hace las veces (pro) de otras palabras.* En Italia, Francia é Inglaterra se da al refrán el nombre latino de *proverbio,* si bien en los dialectos de esos mismos países tienen otras denominaciones: *muttu* en Sicilia, *dicciu* en Cerdeña, etc. (10). En Portugal se llamó en lo antiguo por el vulgo *dito* y *deitado (dicho, dictado),* tomándolo del *dit* de la poesía de la Edad Media, y por los eruditos, *verbo* y *proverbio,* hasta que, imperando en aquel país, después del siglo XV, la influencia de nuestra literatura, desaparecieron casi por completo esos nombres, sustituyéndolos el de *rifão* ó *refão,* no obstante lo cual, en la segunda mitad del siglo XVI preponderaron las denominaciones de *adagio* y *anexim,* esta úl-

tima derivada de *anexionar* ó *añadir*, llamándose *anexirista* al que aplicaba ó agregaba á cada cosa su conclusión moral (11). Pero quizás en nación ninguna haya tenido el refrán tantos nombres como en España, tierra clasicísima de los refranes. Citaré algunos de esos nombres: *Retraire* y *retraer* (de *retraer,* que valía tanto como *hablar, contar, referir)* (12); *verbo* (de *verbum, palabra)* (13); *fabla* y *fabrilla* ó *fabriella* (14); *viesso (verso,* pero también *refrán,* porque éste casi siempre está versificado) (15); *escritura* (dicho más comúnmente refiriéndose á sentencias de sabios, *escritas* en sus libros) (16); y *paraula (parábola)* y *palabra (dicho)* (17). Todas estas denominaciones—no había para qué decirlo á vuestra reconocida ilustración—son anteriores al siglo XV. Desde éste fueron quedando en desuso y los productos del saber popular que son objeto de mi trabajo se llamaron casi exclusivamente *refranes (a referendo)* (18).

Ved, señores Académicos, cómo, según indiqué arriba, todos estos nombres, así los españoles como los extranjeros, nos dan á conocer, sin más que reparar en sus significados, los caracteres y requisitos del refrán: es un dicho *(dito, retraire)* popular *(a referendo)*, sentencioso *(maschal)* y breve *(palabra, verbo),* de verdad comprobada *(proverbium, probatum verbum),* generalmente simbólico *(paraula, parábola)* y expuesto en forma poética *(viesso),* que contiene una regla de conducta *(adagio, ad agendum apta),* ú otra cualquiera enseñanza (γνώμη) (19). Así, *plus minusve,* definió el refrán el doctísimo folk-lorista Pitré: «Un motto popolare, breve, conciso, che vale quando come una sentenza e quando come una massima, acconcia o creduta tale per la condotta pratica della vita» (20). Pero esta definición de mi bondadoso maestro en materias folk-lóricas me lleva como por la mano á tratar, siquiera sea muy ligeramente, de la *sentencia,* el *apólogo,* el *escomma* y la *apotegma.* Ya quiso diferenciarlos del refrán el Maestro Vallés, en su muy raro *Libro de refranes* (21), indicando que aquél no es siempre *sentencia,* porque ésta declara y con-

cluye, ni siempre *apotegma*, que es dicho breve y gracioso, ni siempre *escomma*, que es dicho que pica, ni *apólogo*, porque el *apólogo* es largo; y se le quedó por decir lo que son *máxima, aforismo*, etc.; pero á fe que nada de ello era indispensable, pues, como oportunamente hace notar mi también ilustre maestro Teófilo Braga, «os titulos de Aphorismos, Apophthegmas, Maximas, Conselhos, Pensamentos, Sentenças, apparecem em obras de elucubração individual, abandonando a fonte tradiçional pela intenção philosophica» (22). Éste y no otro es el carácter que distingue esencialmente al refrán de todas las demás producciones un tanto análogas; el refrán va de la tradición oral al libro, pero muy pocos serán los casos en que haya ido del libro á la tradición oral (23). De lo que sí conviene distinguir al refrán es del *modismo*, ya que no siempre lo distinguieron nuestros antiguos colectores: el refrán contiene, más ó menos veladamente, una enseñanza; el modismo, no más que un tropo.

Y ¿cómo y de qué se engendra, cómo y de qué nace el refrán? Porque paréceme que ha de ser curioso investigar la génesis de estos que han dado en llamar *evangelios chicos*. Investiguémosla, que hay mucho de misterioso é interesante en toda concepción y en todo primer hálito de vida. El refrán engéndrase de *la experiencia,* que *es madre de la ciencia,* según dice muy atinadamente el vulgo. En casi todos los casos, es lo que podríamos llamar su germen un dicho individual, fundado en la observación de un fenómeno del mundo moral ó del mundo físico; cayó de los labios esa semilla y, como tal observación concordaba con las que habían practicado otros hombres, ó dió margen á que otros hombres la comprobasen y tuviesen por bien hecha, la frase fué aceptada y repetida por ellos en los casos análogos, pasando su sentido, una y otra y cien veces, por la piedra de toque de aquella misma experiencia de que se había originado. Pero tal locución no era todavía el refrán: no revestía la forma poética que habían de darle

la cadencia, el metro, la rima y la metáfora; la frase era buena y verdadera, pero le faltaba el tercer requisito: no era bella. Faltábanle, además, elementos mnemotécnicos y la metáfora, la rima, el metro y la cadencia los llevan consigo. Y la locución prosáica, el neorefrán, pasó por una serie de modificaciones, hasta quedar fijadas las formas con que había de sobrevivir; y digo las formas, y no la forma, porque entre esas modificaciones no siempre una sola hubo de prosperar y ser largamente viable, y de ahí las variantes que se notan en cada refrán, aun dentro de una misma comarca.

Pero, señores Académicos, no todos los refranes provienen de la experiencia de un modo inmediato. Origináronse muchos de otras fuentes, y una de ellas, por cierto abundantísima, son las fábulas y los cuentos populares. Casi todos los de tal origen contienen, como síntesis del cuento ó fábula, la expresión ó el rasgo más saliente de éstos, y, á menudo, su *moraleja* (24). *Más vale comer grama y abrojo que traer capirote sobre el ojo,* dice un refrán (25), recapitulando con laconismo la sabida fábula *del mur de Monferrado et del mur de Guadalaxara,* que tan donosamente refirió en sus *Cantares* nuestro inmortal Rabelais, JUAN RUIZ, Archipreste de Hita (26). Lo propio sucede con los refranes *Si de ésta escapo y no muero, no más bodas en el cielo,* que dice la vulpeja en otra fábula, y *Alcaraván zancudo, para otros consejo y para tí ninguno* (27), expresión con que se reprende y moteja á quien da consejo á otro, no teniéndolo para sí, y que proviene de una linda fábula oriental de las que componen el libro de *Calila e Dymna* (28), fábula de la cual se derivó otra que es, á su vez, origen de este refrán dialogado:—*Alcaraván comí.—Á otro, que no á mí* (29). El refrán *Salomón muriendo, de un niño aprendiendo* se basa en un cuentecillo popular, que he de contaros, porque es breve: Siendo muy viejo Salomón, aquel gran sabio de quien es fama que, al observar un día el curso de los astros, tenien-

do debajo de los pies un papel que no había visto, exclamó: *Ó la tierra se ha subido, ó el cielo se ha bajado* (30), siendo muy viejo, decía, estaba sentado una mañana al amor de la lumbre, en la cocina de su casa *(sic)*, y entró un muchacho de la vecindad á pedir candela. Díjole Salomón:—Toma unas ascuas; pero ¿cómo las has de llevar, si no traes dónde?—No hace falta—contestó el chiquillo; y echándose una poca de ceniza en la palma de la mano izquierda, colocó sobre ella un ascua y echó á correr. Entonces dijo el sabio: *Salomón muriendo, de un niño aprendiendo* (31). Y de cuentos se derivan, entre muchísimos otros refranes que podría citar, los siguientes: *Á la leña tuerta se le busca la vuelta; Al primer tapón, zurrapas; ¡Á Zaragoza, ó al charco!... ¡Fíate de la Virgen y no corras!* Pero ¿á qué cansaros, si sabéis que JUAN DE TIMONEDA, en la segunda parte de su *Sobremesa y alivio de caminantes* explicó buena copia de refranes, por los cuentos y sucedidos de que proceden? (32).

Otra de las fuentes de la paremiología, por cierto de gran importancia, es la Historia. Citaré siquiera tres ó cuatro refranes de carácter histórico. ¿Quién no ha oído decir, quién no ha dicho alguna vez *No es por el huevo, sinó por el fuero?* Pues bien, este refrán, que es divisa del linaje de los Tafures, provino de que un cura de Toledo pedía á una vieja que le pagase un huevo como diezmo de los de su gallina, y, no queriendo hacerlo la vieja, por creer que gozaba de fuero que la eximía de tal pago, dijo al cura: *No lo hé por el huevo, sinó por el fuero* (33). *Allá van leyes do quieren reyes* se comenzó á decir en el siglo XII, cuando, debatiéndose la preferencia entre el rito mozárabe de la Iglesia nacional de España y la liturgia romana, D. Alonso VI encomendó la resolución á la prueba del fuego. Bien sabéis que, echados en la lumbre los dos libros, aunque, según se cuenta, quedó indemne el mozárabe, el rey, contra lo probado, hizo que el rito romano se admitiera con exclusión del otro (34). Del tiempo de Luis IX de Francia

data el refrán *Más vale buena fama que cintura dorada:* el citado rey mandó que las mujeres honestas usasen un cinturón dorado, para distinguirlas de las prostitutas, que abundaban entonces; pero como éstas, á pesar de la orden real, insistiesen en usar el cinturón dorado, por parecer lo que no eran, se vino á deducir que la buena reputación, y no las vanas señales exteriores, constituye el verdadero crédito de la mujer, crédito que, una vez adquirido, la pone á cubierto de la maledicencia, por aquello que dice otro refrán: *Cobra buena fama y échate á dormir* (35). Y ya puesto á hablar de refranes de origen histórico, citaré el del veracísimo refrán *Quien no vió á Sevilla no vió maravilla.* Aunque era muy lastimosa la situación en que se encontraba España cuando comenzó á reinar Alonso XI, á su primera entrada en Sevilla fué recibido con pompa y magnificencia superiores al mayor encarecimiento. «Todas las paredes, —dice SEMPERE Y GUARINOS (36)—y hasta el piso de las calles de la carrera; estaban tapizados de telas de seda y oro, y un olor suave, despedido por los perfumes y aguas derramadas, hacía la vuelta sumamente deliciosa, á lo que contribuyeron también mucho las músicas, danzas y varias fiestas, conforme al gusto de aquel siglo.» Y de tal manera prendáronse entonces de Sevilla los cortesanos, según refiere el analista ORTIZ DE ZÚÑIGA (37), que hablando luego de esta ciudad, antesala del Paraíso, y ponderando sus excelencias, dieron principio al refrán citado y á este otro: *Á quien Dios quiso bien, en Sevilla le dió de comer* (38).

También son fuentes paremiológicas, y conste que sólo me he propuesto citar las principales, la superstición y el espíritu de raza, de país, de comarca, de pueblo y hasta de familia; pero como de los refranes que tienen estos orígenes he de tratar luego, entonces diré lo que sobre ellos se me ocurre.

Tócame ahora examinar, señores Académicos, cómo se propagan, cómo se difunden los refranes de tiempo en tiempo y de gente en gente. Porque el refrán tiene entre

sus propiedades estas dos: la perpetuidad y la generalidad. Todavía corren entre nuestro vulgo, y entre todos los vulgos, como máximas de conducta, muchos de los adagios que SALOMÓN vertió en su inapreciable *Sépher Mischlé* ó *Libro de los Proverbios* (39) y en su *Sépher Cohéleth*, ó *Ecclesiastes* (40); todavía se escuchan entre nosotros diariamente las sentencias que escribió JOSUÁH BEN SIRACH en *El Eclesiástico* (41), y aún se repiten por labios indoctos, en nuestros campos y en nuestras aldeas, en forma de refranes, los sublimes proverbios en que los Santos Evangelios abundan (42). Y no ya solamente los que entrañan reglas de bien obrar que pueden ser llaves de las puertas de la Gloria, sinó también otros de linaje distinto, *verbi gratia*, de meteorología. Veamos una prueba que nos ofrece el Evangelio de San Mateo: «Aquí vinieron á encontrarle (á Jesús) los fariseos y saduceos y, para tentarle, le pidieron que les hiciera ver algún prodigio del cielo. Mas él les respondió: «Cuando va llegando la noche decís á veces: «*Hará buen tiempo, porque está el cielo arrebolado (Serenum erit, rubicundum est enim coelum).*» Y por la mañana: «*Tempestad habrá hoy, porque el cielo está cubierto y encendido (Hodie tempestas, rutilat enim triste coelum)*» (43). Este pasaje del Evangelio evidencia que los judíos, cuando, ya cercana la noche, veían el cielo arrebolado, pronosticaban que había de hacer buen tiempo; y al ver esos arreboles por la mañana, esperaban que la tempestad sobreviniese por la tarde. Y que así los judíos lo *referían (refrán, a referendo)*, exprésalo el mismo Salvador al hablarles: «*Facto vespere dicitis... Et mane...*» Pues ved, señores Académicos, cómo esas mismas observaciones meteorológicas están contenidas en nuestros refranes: *Por la tarde arreboles, á la mañana soles; Arreboles al amanecer, agua al anochecer*, que en el siglo XVI se decían así: *Arreboles de la noche, á la mañana son con sole; Arreboles de la mañana, á la noche son con agua* (44), y en los Abruzos se vienen repitiendo en esta forma: *Rosso di sera, buon tempo mena; rosso di matina,*

riempie la tina, y en Milán: *Ross de matina, acqua visina; ross de sera, bel temp se spera* (45); y como en España y en Italia, en muchos países. Y es, en cuanto á los refranes tocantes al mundo físico, que allí donde se dan los mismos fenómenos, y la atención popular ha averiguado el orden en que se suceden, las circunstancias en que se verifican, y, siquiera de un modo meramente empírico, las reglas por que se rigen, no puede faltar la fórmula paremiológica comprensiva de esas reglas; y es, por lo que hace á los refranes que atañen al mundo moral, que siendo la humanidad una, y una la conciencia universal y unas en todas partes las leyes que presiden al raciocinio, unas han de ser también las inducciones y deducciones debidas á la experiencia. No era menester, pues, que los refranes se propagaran á través del tiempo y allende las montañas y los mares, para que en cada país, al cabo de dos siglos, existieran esencialmente los mismos refranes que en los demás países, aunque no hubiesen tenido comunicación recíproca; porque, así como en unas mismas determinadas condiciones el oxígeno y el hidrógeno siempre se unen y forman el agua, de igual modo unos mismos hechos observados con unas mismas facultades y aptitudes han de originar siempre idéntica experiencia é idéntica doctrina. Ved aquí, señores Académicos, por qué VICO, al interpretar la universalidad y similaridad de los refranes como consecuencia de un estado social primitivo, del cual son la última supervivencia, decía «que necesariamente hay en la naturaleza de las cosas humanas un idioma mental común á todas las naciones, y que puede designar uniformemente la substancia de las cosas que participan de la vida humana social y acomodarse á tantas modificaciones diversas cuantos aspectos diversos pueden aquéllas presentar. Y así vemos—añade—que las máximas de la ciencia vulgar son las mismas entre todas las naciones antiguas, y sólo varía su aspecto, según las diversas modificaciones de estos pueblos» (46).

Á mayor abundamiento, para la propagación de los refranes de país en país fueron constantemente medio más que apropiado la compenetración de los pueblos y de las razas con motivo del comercio, de las guerras, etc. Y para extender el saber popular de siglo en siglo bástase y sóbrase la Tradición, esa vieja inmortal que tiene mucho de santa y no poco de bruja y á quien suelen pintar sentada junto á la vivificadora llama de la chimenea casera y rodeada de muchachos que la escuchan con atención y asombro: es que les narra los cuentos que hace muchos siglos fueron importados de las regiones orientales, y les recita ó les canta, en romances arcáicos, las hazañas del Cid, y les educa el entendimiento proponiéndoles ingeniosos acertijos, y les enseña fórmulas y remedios supersticiosos contra todos los males, aun contra aquellos que sólo tienen fantástica existencia, como el mal de ojo. Esa, esa vieja es la que decía *tras el huego* los refranes que de sus labios recogió EL MARQUÉS DE SANTILLANA (47); esa es la que posee todo el tesoro del saber popular, tesoro que á todos franquea con amor de madre; á esa se refieren los sabios al uso cuando se burlan del estudio de los refranes, llamándoles despectivamente *dichos de viejas* (48), y esa, en fin, es aquélla á quien los mismos refranes aluden: *La vieja de los años mil guardaba pan para mayo y leña para abril; Por San Francisco se siembra el trigo; la vieja que lo decía ya sembrado lo tenía: Por Santa Marina siembra tu nabina; la vieja que lo decía de tres hojas la tenía; Desde Navidad á San Andrés*—al revés lo dice, por la fuerza del consonante (49)—*aun no hay un mes; la vieja que lo contó, por San Facundo lo halló.*

Pero el refrán, en cuanto á la enseñanza que contiene, suele ser mudable, como lo es en cuanto á su forma de expresión; que no hay cosa en este mundo que no lo sea. *Hábel habalim, haccol hábel; Veleidad de veleidades: todo veleidad* (50), dijo SALOMÓN, y lo humano sólo es constante en no serlo. Procuraré fijar algunas de las reglas á que

obedece la mudanza del fondo didáctico de los refranes. Unas veces, la experiencia engañó al observador: éste no observó bastantes hechos para inducir una ley cierta, y, tiempo andando, la experiencia de otras generaciones atenuó ó rectificó el refrán en que se había creído formulada.

Voy á citar algunos ejemplos. *Año de pitones, año de montones*, se dijo; pero, como no siempre á la abundancia de pitacos siguió la de cereales y semillas, se dió al refrán otro sentido; se derogó virtualmente, diciéndolo así: *Año de pitones, año de montones...: de montones de pitones* (51). También está modernamente añadido este otro refrán: *Año de nieves, año de bienes..., en tu casa, si los tienes.* Se creyó el vano agüero de que *Cuando el sol se pone cubierto en jueves, á los tres días llueve* (52); pero como se vió que esto no siempre sucedía, se agregó al refrán un tercer versillo: *pero será si Dios quiere.* Decía un antiguo refrán extremeño: *Barra* (ó *niebla) en el Guadiana, agua á la mañana;* pero como á las veces se retardaba la lluvia algunos días, se enmendó: *Barra en el Guadiana, agua á la semana;* y aún no paró en esto: sea por lo que fuere, cambiaron las condiciones climatológicas y se dió el caso de que el pronóstico saliese fallido; á lo mejor, ni á la mañana ni á la semana llovía, y entonces se reformó irónicamente el refrán, diciéndose: *Barra en el Guadiana, agua á las cuarenta semanas.* Se dijo: *Luna con cerco y estrellas dentro, agua presto,* ó bien, *lavajo lleno;* mas al notarse que muchas veces, á pesar de suceder aquello, esto otro no acaecía, el pueblo hizo donosamente burla del refrán, reformándolo de esta manera: *Luna con cerco y estrellas dentro, ó frío, ó viento, ó lluvia, ó buen tiempo.* Otras veces, un adelanto en la vida social, ó la promulgación de nuevas leyes, da margen á que los refranes se extiendan á tratar de cosas á que en lo antiguo no podían aludir, porque no existían. Antes se dijo, y póngolo por caso, que *Río, rey y religión tres malos vecinos son,* y ahora se añade: *y rails,* porque

también perjudica á las fincas la proximidad de las vías férreas, por la mayor posibilidad de los incendios, por el riesgo que corren los ganados y por los daños que suelen causar en las heredades los guardabarreras y las cuadrillas de recomposición. Siempre se dijo que *Muerte y venta desbaratan renta;* mas ahora, por ser inscribibles en el registro de la propiedad ciertos arrendamientos, se añade: *pero en habiendo escritura, es un tonto el que lo intenta.* Como todo en el mundo tiene su pro y su contra, el atar bien tenía la contra de que se desataba mal, esto es, difícilmente, y así lo decía el refrán: *Quien bien ata, mal desata.* Faltaba el pro del atar bien y díjolo el vulgo, añadiendo: *pero encuentra lo que ata. Qui semel est malus semper praesumitur malo,* dijeron los antiguos, y el Pueblo consignó la misma especie en su refrán: *Quien hizo un cesto, hará ciento;* pero cayó en la cuenta de que *la ocasión hace al ladrón,* y de que sin ella, sin medios apropiados, no puede verificarse el robo, é hizo condicional el añejo dicho: *Quien hizo un cesto hará ciento, si le dan mimbres y tiempo.* Otras veces, muchas, al saltar el refrán de boca en boca (53), alteráronse sus palabras y se corrompió su sentido. *Al buen callar llaman Sancho,* se viene diciendo, y aun se agrega: *y al bueno bueno, Sancho Martínez.* Error manifiesto; que lo que dijo el antiguo *retraire* fué: *Al buen callar llaman sage* y *Al buen callar llaman santo;* pero alguien que lo vió escrito á la antigua, *sancto,* leyó equivocadamente *Sancho,* así lo propaló, y *Sancho,* y no *santo* ni *sage,* se llamó desde entonces *al buen callar* (54). Y *El sastre del Campillo,* aquel *que cosía de balde y,* además, como si eso fuera poco, *ponía el hilo* (fénix de los sastres, pues no se sabe que haya tenido imitadores), no fué tal *sastre del Campillo,* sinó *del cantillo,* como lo evidencia la lección antigua del refrán: *El alfayate de la encrucijada, que cosía de balde y ponía el hilo de su casa* (55). No citaré más ejemplos sobre este punto, en el cual hay mucha tela cortada: la bastante para que el proverbial *sastre del cantillo* tuviera donde coser toda su vida,

así viviera más que un cuervo, ave que, según la creencia popular, vive dos veces más que un hombre (56).

Ya indiqué, señores Académicos, que del refrán no se puede decir lo que de Minerva, que salió armada de la cabeza de Júpiter: expresión sin forma artística al principio, en los ingenios populares se fué puliendo, hasta convertirse en frase poética (57), y, á través de una serie de metamórfosis, adquirió su forma estable. Son elementos de ella y caracteres genuínos del refrán la brevedad, el metro, la rima, la aliteración, el paralelismo: y por lo que hace á figuras de dicción y de pensamiento, en los refranes están como derrochadas cuantas pueda enumerar el más completo tratado de retórica (58). Á excepción del verso, que no conocieron los pueblos semitas, las propiedades características del refrán son las de la poesía sagrada de los hebreos, á saber: concisión y fuerza, consistente ésta última en la sobriedad misma y en el constante uso de comparaciones, metáforas, prosopopeyas, ironías, antítesis, etc. Hállase además en los refranes, como en la poesía hebráica, la división simétrica de los períodos en miembros que recíprocamente se corresponden, así en las palabras como en las ideas, correspondencia que constituye el paralelismo á que hace un momento me refería (59).

El refrán, por lo común, es breve; á las veces brevísimo (Ισον ἴσῳ; *Homo, humus; Salvia, salva; Una, ninguna; Lima lima lima);* pero nunca demasiado largo (60). Ved algunos de los más extensos que conozco: «*Á bien te salgan, hijo, tus barraganadas:*» *el toro estaba muerto, y hacíale alcocarras con el capirote, desde la ventana; La viúda honrada, la puerta cerrada, su hija recogida y nunca consentida, poco visitada y siempre ocupada, que del ocio nació el negocio* (61). El metro y la rima en los refranes no son solamente elementos artísticos, sinó también medios mnemotécnicos. Mas no siempre coexisten en las producciones paremiológicas: á menudo fáltales la una ó el otro; rara vez ambos á la par y enteramente (62). De aquellos refra-

nes en que acaece lo último se puede creer que están en su período de formación, á menos que sean de los que constituyen un solo verso octosílabo, porque de éstos, por un fenómeno muy digno de estudio, hay en castellano gran copia, cuasi desde los albores de nuestro romance (63). Numerosa variedad de metros, de rimas y de combinaciones métricas y rímicas ostenta nuestro Refranero. En la imposibilidad de ofrecer en este discurso muestras de toda ella (64), me limitaré á citar algunos refranes en que así la medida como el asonante ó el consonante no dejarán nada que desear al más descontentadizo. De tres sílabas:

Tal cuervo,
Tal huevo.

No hay parva
Sin granzas.

Vecina,
Bocina.

¿Tuviste...?
Venciste.

De cuatro:

Á pan duro,
Diente agudo.

Á gran salto,
Gran quebranto.

Á los ojos,
Con los codos.

Nuevos reyes,
Nuevas leyes.

Á mal fecho,
Ruego y pecho.

Quien destaja
No baraja.

De cinco:

Tiempo tras tiempo
Y agua tras viento.

Quien compra caro,
Vende barato.

Á cuentas viejas,
Barajas nuevas.

Bien canta Marta
Después de harta.

Hijos criados,
Duelos doblados.

Allá van leyes
Do quieren reyes.

De seis:

No se cogen truchas
Á bragas enjutas.

Un ánima sola
Ni canta ni llora.

Por Todos los Santos,
Los trigos sembrados.

No hay muerte que venga
Que achaque no tenga.

Quien hizo el cohombro,
Que se lo eche al hombro.

Cada pajarillo
Tiene su higadillo.

De siete:

Allégate á los buenos
Y serás uno de ellos.

El arado, rabudo;
Y el arador, barbudo.

De ocho:

Abriga la nieve al trigo
Como la madre á su hijo.

Mal me quieren mis comadres,
Porque digo las verdades.

Quien da pan á perro ajeno,
Pierde el pan y pierde el perro.

Una huerta es un tesoro,
Si el hortelano es un moro.

Quien se viste de ruín paño
Dos veces se viste al año.

¿Sabes lo que es el Infierno?
Una mujer sin gobierno (65).

En estos metros moldea preferentemente el pueblo español sus producciones paremiológicas (66). Ved, señores Académicos, con cuánta soltura los maneja y cuán familiar le es el uso de la rima.

Pero si, como dice ese mismo pueblo en una de sus coplas,

No hay muralla que, por firme,
Pueda resistir al tiempo (67),

¿habrían de ser los refranes más resistentes que las murallas? El tiempo los acicala y los perfecciona y el tiempo los afea y los mutila: en las manos de ese eterno criador y destructor van dejando sus galas, y así se verifica lo que un eminente literato llamó el fenómeno de la disolución poética (68). Unas veces, ha perdido el refrán un verso entero; otras, siguiendo la evolución del lenguaje, ha trocado vocablos que cayeron en desuso por los que vinieron á sustituirlos; otras, en fin, por motivos no averiguados y quizás no averiguables, á la antigua forma poética reemplazó otra meramente prosáica, y en estos últimos casos el refrán perdió el metro, ó la rima, ó ambos á la vez. *Más vale maña que fuerza*, se dice ahora, y en el siglo XVI se añadía: *y más á quien Dios esfuerza* (69). *Más vale un «toma» que dos «te daré»* es refrán mutilado; vedlo íntegro: *De «faré, faré», nunca me pagué; más vale un «toma» que dos «te daré»* (70). En cuanto á la rima, carecen de ella en la actuali-

dad muchos refranes; por ejemplo: *Dijo la sartén al cazo: «quítate allá, que me tiznas»*; *Hace el loco al fin lo que el cuerdo al principio; Cría cuervos y te sacarán los ojos;* pero no carecieron de asonancia ó de consonancia hace cuatrocientos años, pues se decían así: *Dijo la sartén á la caldera: «anda para allá, cul negra»*; *Hace el loco á la derrería lo que el cuerdo á la primería; Cría el corvo e sacarte ha el ojo.* Por lo que hace al metro, perdióse en los refranes siguientes: *El harto del ayuno no tiene cuidado ninguno; Allá darás, rayo, en casa de Tamayo; Todavía no ensilláis y ya cabalgáis;* y conservábase cuando se decía:

Allá darás, rayo,
En cas de Tamayo.

Aún non ensillades,
É ya cavalgades.

El farto del que es ayuno
Non tien cuydado ninguno.

Y perdiéronse á la par el metro y la rima en estos otros: *Cántaro que va á la fuente, al fin se quiebra; El caudal de tu enemigo, en dinero lo veas,* siendo así que en lo antiguo cada uno de estos refranes constaba de dos octosílabos aconsonantados:

Cántaro que va á la fuente,
Ó deja el asa ó la frente (71).

En dinero esté el caudal
De aquel que quisieres mal (72).

La aliteración es, ciertamente, otra particularidad no accidental de los refranes, en los cuales la emplea el Pueblo á menudo, sirviéndose de ella algunas veces como de una cuasi rima y siempre como de un recurso mnemotécnico. Pitré hace notar que ya los griegos y los romanos usaban en sus proverbios la aliteración: Σῶμα, σῆμα; *Amantes, amentes sunt* (73). ¿Qué mucho, si también los hebreos solían utilizar esas paronomasias en sus *proverbios*? Véase: *Tob schem, mischemen tob (Melius est nomen bonum quàm unguenta pretiosa)* (74). Algunos ejemplos nuestros: *Curso,*

Casamiento y caída quitan al viejo la vida; Vecina, bocina; La ensalada, salada (75).

En cuanto al paralelismo, ya indiqué algo sobre el que existe en muchos de nuestros refranes, y en este punto sólo añadiré, con el muy docto escritor JOAQUÍN COSTA, que, «por lo común, se componen de dos cláusulas tautológicas, ó de una sola, dividida en dos partes iguales» (76), y con TEÓFILO BRAGA, que el paralelismo de las producciones paremiológicas «suele desenvolverse en número oratorio, ó en la forma ditirámbica ó litánica, que se conservó en los himnos de la Iglesia» (77). Por lo que atañe á esta última forma, tengo para mí que los ejemplos que de ella se citan, más que refranes sueltos, son una especie de conglomerado de diversos refranes y de fragmentos de los mismos (78).

He llegado, señores Académicos, al último de los puntos de que me propuse tratar, y pronto acabaré de tener á prueba la bondadosa indulgencia con que me otorgáis la honra de escucharme. Tócame hablar del asunto más controvertido en materia de refranes. ¿Son realmente tan verdaderos, que, sin excepción, merezcan el nombre de *evangelios chicos* ó *abreviados,* ó, por lo contrario, son tantos los falsos y engañosos, que no sólo ellos deban perder su autoridad, sinó también amenguar la de los restantes, por la natural desconfianza de que sean de buena ley? Porque si hemos de escuchar á los que sostienen la primera de estas opiniones, *la voz del Pueblo es la voz del cielo* ó *de Dios (vox populi, vox Dei)* y no puede engañarnos, por lo cual, siendo voz del Pueblo los refranes, por artículos de fe han de ser recibidos; y si hemos de dar crédito á los que sustentan la opinión contraria, el primero de los refranes que mienten es el que dice: *No hay refrán viejo que no sea verdadero* (79). Á ninguno de los dos bandos he de afiliarme. En esto de la falibilidad ó infalibilidad de los adagios, por medio de uno de ellos manifestaré lo que se me ocurre: *De todo tiene la viña: uvas, pámpanos y agraz.* Pero

bueno será advertir que los más de los escritores que han tratado de esta materia no comenzaron por donde debían: por estudiarla y conocerla á fondo; no se enteraron del sentido y significación, no siempre patentes, de las máximas del saber popular; no aplicaron á este asunto aquellos versos de Dante Alighieri:

O voi ch'avete gl'intelletti sani,
Mirate la dottrina che s'asconde
Sotto 'l velame degli versi strani (80),

y pasóles algo parecido á lo que sucedió á uno de los estudiantes de que habla VICENTE ESPINEL en el prólogo de su *Marcos de Obregón:* que al leer «*conditur unio, conditur unio*» en la losa de una sepultura, dijo: «¿Para qué esculpió dos veces una cosa este borracho?», sin caer en la cuenta de que *unio* no sólo quiere decir *union,* sinó también *perla preciosísima,* ni percatarse, por lo tanto, de que debajo de la losa podía haber, como los había, además de los cadáveres de los famosos enamorados de Antequera, una gran perla y un collar de oro, que el otro estudiante, más avisado, desenterró y vendió en cuatro mil escudos (81). Por no remontarse, cuando sea posible hacerlo, hasta el origen del refrán, por no penetrar su sentido metafórico, por no investigar la significación de las metáforas que contiene, por no darse cuenta de que muchas veces su expresión es irónica, y por no inquirir en qué casos ni á qué cosas se aplica por el vulgo, que es á quien, en punto á refranes, incumbe la interpretación que, si se tratara de hermenéutica jurídica, llamaría yo *auténtica,* aun el mismo FEIJOÓ, á pesar de su vastísimo saber, calificó de falsos á algunos que distan mucho de serlo. Bien lo demostró con gran copia de pruebas históricas, en cuanto al refrán *Abriles y condes, los más son traidores,* el Sr. D. José M.ª Montoto y Vigil (82), hombre cuyo entendimiento y cuya modestia, que eran igualmente grandes, ha heredado el ilustre Académico y bondadoso amigo mío que ha de contestar á este discurso.

Ya lo indiqué antes de ahora: no todos los refranes son verdaderos; el Pueblo mismo lo reconoce, al decir: *Refranes que no sean verdaderos y febreros que no sean locos, pocos;* confiesa, pues, que hay algunos falibles. Pero así como por castas enteras se distinguen y podrían separarse en una población las malas gentes, así también por linajes puede separarse el trigo de la cizaña en nuestro Refranero. Intentaré demostrarlo. Son falsos *à nativitate* todos los refranes supersticiosos, porque es *à nativitate* falsa la base en que se fundan. ¿Qué persona discreta ha de creer, por ejemplo, que *No hay lunes sin luna,* (83) ni *sábado sin sol?* (84) ¿Quién se atreverá á defender como verídicos los refranes referentes al *martes?* (85) ¿Quién que no esté rematadamente loco ni sea tonto de capirote sostendrá que *La luna merculina* es *de agua ó de neblina* (86) y que *El viernes como amanece anochece?* (87) ¿Quién será el desatentado que siga el consejo de aquel otro refrán: *Navidad en viernes, vende trigo y compra bueyes; Navidad en domingo, vende bueyes y compra trigo?* (88) Ni ¿quién dará hoy asenso á los otros que dicen: *Pascua marzal, ó hambre ó mortandad* (89) y *Año bisexte, ó hambre ó peste?* (90) Entre los refranes supersticiosos es necesario incluir los que se refieren á ciertos juegos de azar, especialmente al llamado de *el monte.* Imaginan los jugadores ¡cuán vano y ridículo ensueño! que la fortuna, que es la veleidad misma, es constante en algo y obedece en tal juego á leyes ciertas que la atropellada observación de la codicia ha logrado sorprender, y con tales fementidas leyes han formado un como código refranesco, de no pocos artículos. Ved algunas muestras: *Albur sin gallo, al caballo; As en puerta, rey á la revuelta; As más as, rey, ó miente Méjico* (?); *As hondo nunca se pierde; Caballo de cabeza, dos á la mesa; Juego cantado, á la vuelta quebrado; Juego largo cantado, á la vuelta dado; Sota de patas, dos á gatas... Risum tenetis...?* (91) Hay, sin embargo, otros refranes referentes á juegos, por ejemplo, al del tresillo, que no son supersticiosos: *Quien al tresillo quisiere*

ganar, no se canse de pasar; Espada, mala, blanquillo, puesta ó codillo (92); *Una mala nunca es mala* (93), y otros muchos. Son asímismo refranes generalmente falsos, ó, cuando menos, exagerados, los de carácter tópico que se encaminan á ensalzar ó á deprimir las cualidades de los países y pueblos y de sus habitantes, porque de tales refranes los primeros se fundan en el demasiado amor á lo que llaman los gallegos *airiños da terra,* y, ya un refrán lo dice: *No hay villa sin maravilla;* y los segundos están basados en las rencillas y rivalidades de pueblos, comarcas y naciones. Pásanse, pues, de la raya refranes como éstos: *Cuatro cosas de bueno tiene Villalba: montes sin leña, río sin agua, mujeres sin vergüenza y hombres sin alma; Asturiano, loco y vano, poco fiel y mal cristiano; Inglés, ladrón es* (94).

Muchos refranes meteorológicos son falsos ahora, pero no lo fueron en otros tiempos: como dice COSTA, «han muerto al par del arbolado, ó han sido declarados cesantes por obra de la desamortización.» Despoblados los montes, cuya influencia y acción en el curso de los meteoros no puede negarse, ya salen fallidos en el Alto Aragón refranes seculares como éstos: *Aire de Pina, llena la vadina* (Huesca); *Boira en San Nicolás, agua detrás* (Almudébar); *Nublado hacia Yosa, no tiendas nada, que te se moja* (Biescas) (95). La falsedad actual de otros refranes proviene tan sólo de que son anteriores á la corrección gregoriana del calendario, efectuada en el año de 1582. En tal caso se encuentran los siguientes: *Por Santa Lucía achican las noches y agrandan los días; De Navidad á Santa Lucía* (lo dice al revés) (96) *crece el día un paso de gallina; de Navidad á los Reys, un paso de buey.* Estos refranes aluden al solsticio de invierno, que no se verifica el día 13 de Diciembre, en que la Iglesia celebra á Santa Lucía, sinó el 21 (97). También es anterior á la corrección del almanaque este otro refrán: *Por San Bernabé dijo el sol: «Aquí estaré.»* Además, hay refranes, como he dicho en alguno de mis trabajos sobre esta materia (98), que no son verídicos

fuera de la región en que nacieron, á causa de las diversas condiciones de clima, orografía, vientos reinantes, etc. Así, por ejemplo, el refrán que dice: *Si quieres ser más rico que tu vecino, siembra cebada y no siembres trigo,* es exacto aplicado á las tierras de Osuna, y no lo sería aplicado á las de Marchena, á pesar de que lindan las unas con las otras. No son falsos ni verdaderos, sinó faltos de apropiada aplicación actual, los refranes que se originaron de casos particulares de que hoy no se conserva memoria, ó de circunstancias que cesaron. Estos refranes, ó son ininteligibles, cuando en sí mismos no tienen la bastante expresión para dar á conocer su sentido, ó parecen falsos. Ejemplos de los primeros: *Tres santas y un honrado traen al reino agobiado; En Osuna y Orihuela, todo cuela.* El uno se refiere á la *Santa* Inquisición, la *Santa* Hermandad, la *Santa* Cruzada y el *Honrado* Concejo de la Mesta; y el segundo á las universidades que hubo en esos dos pueblos, en las cuales, como en todas las demás, mayores y menores, se abrió tanto la mano en la segunda mitad del siglo XVII, y en todo el XVIII, y en los primeros años del XIX, que se conferían los grados en un santiamén á los ingenios de más escasa Minerva (99). Pero el que diga ahora, como en lo antiguo se dijo, *Médicos de Valencia, luengas haldas y poca ciencia,* dará á entender á quien no pare mientes en que lo de las *haldas* y el adjetivo *luengas* huelen á tiempos pretéritos, que los actuales médicos de Valencia son medicastros, siendo así que la universidad valentina tiene justa fama de sabia y severa en los exámenes y grados de sus estudiantes. Peor parado resulta Malagón, pues, por haberse echado en olvido el origen de cierto refrán, los honrados habitantes de ese pueblo, no sólo son de la Mancha, sinó que están manchados. Aludo al refrán que dice: *En Malagón, en cada casa un ladrón; y en casa del alcalde, el hijo y el padre.* No hay en Malagón tales ladrones: los hubo, pero eran forasteros. Mateo Alemán, en su *Guzmán de Alfarache,* devuelve á los malagoneses su buena fama,

refiriendo el suceso de que se originó el injurioso dicho (100). Otros refranes parecen falsos, pero solamente lo son á primera vista, y no cuando se estudia y se penetra su verdadero sentido. El que oiga decir: *Si quieres hacer buen trato, compra caro y vende barato,* exclamará: «¿Quién ha de guiarse por tan absurda regla económica?» «*Conditur unio, conditur unio*», contestaré yo al que tal pregunte; á la enseñanza contenida en ese adagio debe más de un *Juanillo* de ayer el nombre de *señor don Juan* con que hoy le conoce y le honra el mundo, porque lo que el refrán quiere decir es: que cuando están baratas las mercancías se compre de lo mejor, y, por lo tanto, de lo más caro, y que se revendan cuando suben de precio, aunque sea rebajando algo del corriente, para invertir el dinero en otros negocios.

Hay también refranes que se contradicen, de tal manera, que perplejo se vería quien en ellos quisiese fundar una resolución. Mientras que uno parece basado en el *Audaces fortuna juvat* del vate de Mantua, otro recomienda la más absoluta quietud. Vedlos aquí: *Quien no se aventura, no há ventura; Quien se aventura, pierde caballo y mula.* ¿Qué hacer? ¿Aventurarse, ó no aventurarse? *Al que se muda, Dios le ayuda,* dice un refrán; pero otro dice: *Más vale malo conocido que bueno por conocer* (101). Débense estas contradicciones á que los refranes citados, y muchos otros que podría citar, versan sobre asuntos en que las opiniones están muy divididas; y si las opiniones lo están, ¿cómo no han de estarlo las fórmulas paremiológicas que se cimentaron en ellas?

Por último, así como hay refranes que no son verdaderos, haylos también que no son morales; que contienen doctrinas malsanas; que se fundan, cuál en el egoismo más refinado, cuál otro en la más desapoderada codicia, cuál en el más anticristiano fatalismo, y cuál en el escepticismo más desconsolador. Sedimentos de muchos estados sociales, reliquias de muchas razas, por fuerza han de oler los

refranes á las distintas maderas de que se hicieron. Quedaron entre nosotros y entre nosotros subsisten, por la ley de la inercia, esos refranes inmorales (á la verdad, contadísimos), como quedaron y subsisten y se traen á cuento, si bien dándoles aplicaciones que no tuvieron al nacer, los que se originaron de hechos cuya memoria se ha borrado del gran libro de la Tradición (102). Porque el refrán, señores Académicos, es como la moneda que, de andar en muchas manos y de servir en numerosas transacciones, se ha desgastado y hecho borrosa: su mismo desgaste prueba que todos la tuvieron por legítima, y ese general *visto bueno*, por tan repetidos hechos demostrado, hace que se la tome sin sonarla y cuasi sin mirarla. Pero las excepciones confirman la regla. *Una golondrina no hace verano:* dos ó tres centenas de refranes inmorales y supersticiosos no son, á buen seguro, el copiosísimo Refranero español, libro necesario para el exacto conocimiento de la hermosa habla castellana, sin rival en el mundo (103); repleto arsenal de saladísima gracia de nuestra tierra, é inapreciable depósito, en fin, de saludables máximas y de enseñanzas preciosas, de todo en todo útiles para la difícil práctica de la vida. ¡Cómo descansa el fatigado ánimo del hombre, cuando, después de vacilar algún tiempo entre las nieblas de la duda, halla un sabio refrán que, como antorcha refulgente, le muestra el camino y le aparta de la sima en que estuvo á punto de despeñarse! ¡Oh código sublime, en donde la conciencia universal estampó sus preceptos en frases poéticas y en fórmulas breves, en donde Salomón trabajó como operario infatigable y en donde el mismo Salvador del Mundo vertió los suavísimos efluvios de su divina inteligencia y las dulcísimas mieles de su amor sobrehumano! ¡Oh inagotable acervo común, en donde apenas ha habido entendimiento que no deposite su óbolo, hasta hacer de tí un tesoro más rico y digno de estima que los de Creso y Golconda! En tí se encuentra, para quien sabe buscarlo, el remedio, ó, cuando menos, el alivio de todos los males. Tú brindas con me-

dicina bienhechora al cuerpo y al espíritu dolientes, y haces más aún, porque les evitas las enfermedades con tus reglas higiénicas y con las sanas máximas de la moral, que es la higiene del alma. En tí halla consuelo el triste, decisión el irresoluto, paciencia el desesperado, corrección el vicioso, prudentes hábitos de economía el dilapidador; el literato, casticismo y donaires; el menestral, lecciones de su oficio; el marino, consejos náuticos; el labrador, conocimientos agrícolas y meteorológicos; el hombre de ciencia, luminosos aforismos; y todos, enseñanza grata y saludable; que eres libro abierto á todas las miradas y sabia resolución á todos los problemas. «Contigo, con tus refranes—HERDER lo ha dicho y nadie ha dejado de pensarlo alguna vez,—Sancho Panza habría gobernado su ínsula más discreta y felizmente que los políticos hábiles con sus reglas de estado y con su más sutil astucia.»

¿Qué mucho, señores Académicos, que yo haga tan caluroso elogio de los refranes? ¿Qué mucho que yo, devoto del saber popular, quiera ir por este camino, en la excelenlente compañía de ARISTÓTELES, PLUTARCO, MILÓN, SÓCRATES, ERASMO, y de tantos y tantos otros varones sapientísimos, apologistas de los proverbios? Ni ¿qué habrá de extraño en que yo me dedique á la utilísima tarea de coleccionar y estudiar los refranes, si, verificándolo, sigo las huellas de españoles de tan vasto saber como EL MARQUÉS DE SANTILLANA, EL MAESTRO VALLÉS, HERNÁN NÚÑEZ EL PINCIANO, el sevillano JUAN DE MAL-LARA, BLASCO DE GARAY, SORAPÁN DE RIEROS, CARO Y CEJUDO, IRIARTE, MONLAU, y nuestro eruditísimo contemporáneo SBARBI? *Insigniores gemmulae* llamó á los refranes ERASMO (104) y con él estuvo de acuerdo MAL-LARA: «Son —dijo en los *preámbulos* de su *Filosofía Vulgar*—como piedras preciosas salteadas por las ropas de gran precio, que arrebatan los ojos con sus lumbres.» Dejar que se pierdan esos diamantes, dejar que los barran y hagan desaparecer los vientos de generalización antitradicionista que, im-

petuosamente y á la par, están soplando de todos los lados del horizonte, sería, más que censurable negligencia, crimen de leso españolismo, porque España, entre todos los países, es, por antonomasia, la tierra de los refranes; porque refranes en acción, y así lo revelan sus propios títulos, son muchas de las mejores obras de nuestro inmortal Teatro de los siglos XVI y XVII, y, por último, porque de refranes están salpicados, como de lluvia de finísimo oro, tres libros españoles que son asombro del mundo: los *Cantares del Archipreste de Hita,* la *Celestina* y *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha.*

HE DICHO.



NOTAS



(1) «Según escribe Sigisberto Gálico, y Guillelmo de Nangis, como el Rey Artús era valentísimo, así deseaba que los suyos lo fuesen; y cuando podía haber alguno que fuese tal, teníale consigo en la corte, y á él y á los otros de su manera asentábalos á comer en su tabla y mesa redonda, porque cada uno fuese primero y postrero, no habiendo en la mesa principio ni fin... El constructor de la tabla ó mesa redonda, según se cuenta en la *Historia de Tristán,* fué el sabio Merlín. En cada asiento aparecía escrito el nombre del caballero para quien era, sin cuya circunstancia nadie podía sentarse: el sucesor debía aventajarse en valentía al que le había precedido.» (CLEMENCÍN, *Comentarios al «Quijote»*, parte I, cap. XIII.)

(2) Quien quisiere conocer bien los grandes méritos del Sr. Belmonte, lea su *Necrología... escrita y publicada, en cumplimiento de acuerdo de la Real Academia Sevillana de Buenas Letras, por* JOSÉ GESTOSO Y PÉREZ, *Académico numerario,* Sevilla, MDCCCXCV.

(3) V. mis *Cantos populares españoles* (Sevilla, 1882-1883), núms. 6891 y sigs.

(4) *Ibid.,* núms. 6991 y sigs.

(5) *Ibid.,* núm. 5076.

(6) *Ibid.,* t. V, pág. 9.

(7) XVII, 2, y XXIV, 3. (GESENIO, *Lexicon manuale hebraicum et chaldaicum,* art. *maschal).*

(8) *Proverbios,* XXVI, 1, 2, 3, 6, 7, etc.; *Ecclesiastes,* XII, 9; *Job,* XIII, 12, etc. (GESENIO, *ibid.).* Pero como el verbo *ma-*

schal, al propio tiempo que *assimilavit,* significa *imperavit, imperium exercuit,* mi paisano y maestro D. ANTONIO MARÍA GARCÍA BLANCO solía traducir el título del libro de *Los Proverbios,* *(Mischlé Schlomóh)* por *sentencias dominantes de Salomón,* esto es: *sentencias cada una de las cuales vale por muchas sentencias.*

(9) Según ESCALÍGERO, de *ad* y *agor: quod agatur ad aliud signandum,* porque nos servimos del adagio para significar otra cosa.

(10) En Alemania, *Sprichwort;* en Suecia, *Ordspak;* en Rusia, *Poslovitsa,* etc.

(11) THEOPHILO BRAGA, *O Povo portuguez nos seus costumes, crenças e tradições* (Coimbra, 1886), t. II, págs. 356 y sigs.

(12) Ejemplos:

Et si quiera *palabra* et *retraire* antigo es que dice: *Cuanto has tanto vales.* (D. JUAN MANUEL, *El Libro de los Castigos,* cap. XVII.)

Ca si quiera *palabra* et *retraire* antigo es que dice que *Más preguntaría un loco quel' podrían responder cien cuerdos. (Ibid.,* cap. XXIV.)

Verdat es lo que disen los antiguos *retraeres:*
Quien enl arenal siembra non trilla pegujares.
(EL ARCHIPRESTE DE HITA, *Cantares,* copla 160.)

(13) Ejemplo:

...... segunt es un *verbo* que dice: *Cuando la cabeza duele, todos los miembros se sienten. (Castigos e documentos del Rey D. Sancho,* cap. III.) Es traducción del antiguo aforismo: *Quando caput dolet, caetera membra dolent.*

(14) Ejemplos:

Una *fabla* lo dice, que vos digo agora:
Que *una ave sola nin bien canta nin bien llora...*
(EL ARCIPRESTE DE HITA, cop. 101.)

Redréme de la duenna, et creí la *fabrilla*
Que dis: *Por lo perdido non estés mano en mejilla.*
(Id., cop. 169.)

Endereço la lança, firmós sobre la siella,
Dió al maor hermano por medio la mollera,
Por medio las espaldas echole la cuchiella,
Oy dia en Greçia lo traen por *fabriella.*
(El Libro de Alexandre, cop. 493.)

(15) Ejemplo:

Mas cuemo diz el viesso (1), es verdat sen dubdança,

(1) *Viesso* significaba también *adivinanza:*

«La verdura del ramo es come la rayz,
De carne de mi madre engruesso mi seruiz.»
El que adeuinasse este *vieso* que ditz,
Esse auria la fija del Rey enperadriz.
(Libro de Apollonio, cop. 17.)

Enna cima yaz el prez e la mal estança.
(*El Libro de Alexandre,* cop. 1252.)

(16) Ejemplo:

...... dise una *escritura*
Que *buen esfuerzo vençe a la mala ventura,*
Et *a toda pera dura grand tiempo la madura.*
(EL ARCHIPRESTE DE HITA, cop. 150.)

(17) Ejemplos:

Como diz la *paraula* que suelen retraer,
Que *mas puede vn malo en conçeio cofonder*
Que non pueden X buenos assintar nin poner.
(*El Libro de Alexandre,* cop. 401.)

E por ende, mio fijo, para mientes a la *palabra* antigua que dice: *buen esfuerzo vence mala ventura.* (*Castigos e documentos...,* cap. XXXVIII.)

Claro es que también se conservó la denominación latina de *proverbio:*

Dise el *proverbio* viejo: *quien matar quiere su can*
Achaque le levanta, porque nol den del pan...
(EL ARCHIPRESTE DE HITA, cop. 83.)

(18) «Según paresce, hase llamado assí (el refrán) de referirse muchas vezes, y nasció de tantos años acá, y se conservó con el repetirlo.» (MAL-LARA, *La Philosophía vulgar... Primera parte que contiene mil refranes glosados.* Sevilla, 1568. *Preámbulos).* MONLAU dice en su *Diccionario etimológico de la lengua castellana,* pág. 194 (Madrid, 1856), que *refrán* es contracción de *referirán,* tomando tan errónea especie de EL MAESTRO VENEGAS, quien dió á la voz *refrán* ese origen: «*Refrán* es como *referirán,* porque muchos en diversos propósitos refieren un mismo *refrán* que fué dicho á un.»

(19) *Gnome,* además de *opinión, aviso, pensamiento, juício, resolución* y *sentencia,* significa á menudo, según el *Diccionario de* ALEXANDER, *esprit, intelligence, prudence, bon sens, raison.*

(20) *Proverbi siciliani raccolti e confrontati con quelli degli altri dialetti d'Italia, da* GIUSEPPE PITRÈ (Palermo, 1880), t. I, pág. LXXXIII. Los cuatro tomos de que consta esta excelente colección paremiológica son los volúmenes VIII-XI de la apreciabilísima *Biblioteca delle tradizioni popolari siciliane.*

(21) *Libro de refranes, copilado por el orden del a b c: en el cual se contienen cuatro mil y trecientos refranes, el más copioso que hasta hoy ha salido impreso.* (Zaragoza, 1549.)

(22) BRAGA, *op. cit.,* II, pág. 361. SBARBI, en la *Disertación*

acerca de la índole, importancia y uso de los refranes, etc., que precede á su muy notable *Monografía sobre los refranes, adagios y proverbios castellanos y las obras ó fragmentos que expresamente tratan de ellos en nuestra lengua* (Madrid, 1891), dice (página 13): «El *Dicho,* ó es vulgar, ó no: si lo primero, toma el nombre de *Refrán;* si lo segundo, el de *Adagio* ó *Proverbio...* El *refrán* es, por lo regular, festivo; el *adagio,* doctrinal; el *proverbio,* histórico.»

(23) ¿Quién asegura que aun los mismos *Proverbios* de SALOMÓN no sean una recopilación de refranes usados por el pueblo hebreo?

(24) Á las veces, el refrán no es hijo, sinó padre, de la fábula ó el cuento, porque éstos han sido compuestos para dar un ingenioso origen á aquél. Así también la fantasía popular ha explicado en donosos, si bien no siempre honestos, cuentecillos, por qué el *caracol* tiene este nombre; por qué los cuervos acometen por los ojos y no por otra parte á las bestias muertas; por qué el hombre tiene barbas y la mujer no, etc., etc.

(25) También existe en Portugal: *Mais vale magro no mato, que gordo no prato.*

(26) ¿Por qué no copiar, siquiera en las notas, esta linda fabulilla, saladísimamente narrada por el maleante ARCHIPRESTE? Héla aquí:

Mur de Guadalaxara un lunes madrugaba,
Fuése a Monferrado, a mercado andaba,
Un mur de franca barba resçibiól en su cava,
Convidol a yantar, e dióle una faba.
Estaba en mesa pobre buen gesto e buena cara,
Con la poca vianda buena voluntad para,
A los pobres manjares el plaser los repara,
Pagós del buen talente mur de Guadalaxara.
La su yantar comida, el manjar acabado,
Convidó el de la villa al mur de Monferrado,
Que el martes quisiese ir ver el su mercado,
E como él fue suyo, fuese él su convidado.
Fue con él á su casa, et diól mucho de queso,
Mucho tosino lardo, que non era salpreso,
Enjundias e pan cocho sin raçion e sin peso,
Con esto el aldeano tovos' por bien apreso.
Manteles de buen lienzo, una branca talega.
Bien llena de farina, el mur alli se allega,
Mucha honra le fiso e servisio quel plega,
Alegría, buen rostro con todo esto se llega.

Está en mesa rica mucha buena vianda,
Un manjar mejor que otro a menudo y anda,
Et demas buen talente, huesped esto demanda,
Solás con yantar buena todos omes ablanda.
Do comian e folgaban, en medio de su yantar
La puerta del palaçio comenzó a sonar:
Abríala su sennora, dentro queria entrar,
Los mures con el miedo fuyeron al andar.
Mur de Guadalaxara entró en su forado,
El huesped acá e allá fuía deserrado,
Non tenia lugar çierto, do fuese amparado,
Estovo a lo escuro a la pared arrimado.
Çerrada ya la puerta, e pasado el tremor,
Falagabal' el otro desiendol: amigo, sennor.
Estaba el aldeano con miedo e con tremor,
Alégrate et come de lo que has mas sabor,
Este manjar es dulce, sabe como la miel:
Dixo el aldeano al otro: venino yas en él:
El que teme la muerte, el panal le sabe fiel,
A ti solo es dulçe, tu solo come dél.
Al ome con el miedo non sabe dulçe cosa,
Non tiene voluntad clara, la vista temerosa,
Con miedo de la muerte la miel non es sabrosa,
Todas cosas amargan en vida peligrosa.
Mas quiero roer fava seguro e en pas,
Que comer mill manjares corrido e sin solás;
Las viandas preçiadas con miedo son agrás,
Todo es amargura, do mortal miedo yás.
Porque tanto me tardo, aqui todo me mato,
Del miedo que he habido quando bien me lo cato,
Como estaba solo, si viniera el gato,
Alli me alcanzára e me diera mal rato.
Tu tienes grandes casas, mas hay mucha campanna,
Comes muchas viandas, aquesto te enganna,
Buena es mi poblesa en segura cabanna:
Que mal pisa el omen, el gato mal rascanna.
Con pas e con seguranza es buena la poblesa,
Al rico temeroso es poble la riquesa,
Siempre tiene reçelo e con miedo tristesa,
La pobreat alegre es segura noblesa (1).

(27) En los siglos XIII y XIV se decía: *El alcaraván fa de duro, que á todos da consejo é á sí non ninguno (Castigos e documentos del Rey D. Sancho,* cap. XVI), y ya entonces se citaba este refrán como *proverbio antigo en Castilla.*

(28) En el capítulo último. Hé aquí, en extracto, la interesante fábula: Una paloma tenía su nido en una palmera y, cuando sacaba sus pollos, una zorra se los pedía para comérse-

(1) MENÉNDEZ Y PELAYO, *Antología de poetas líricos castellanos desde la formación del idioma hasta nuestros días* (Madrid, 1890), pág. 42.

los, amenazándola, si no los echase, con subir y matar á la madre y á los hijos. La paloma echábaselos «por amor de vevir.» Un día, estaba llorando sus cuitas en ocasión en que un alcaraván se posó en la palma, y al escuchar la historia de ellas, aconsejó á la pobre madre que no hiciera caso de las amenazas de la zorra. Llega ésta poco después, y por su diálogo con la paloma comprende que alguien le dió consejo y entérase de que el consejero ha sido el alcaraván; búscalo y, hallándolo á la ribera del río... Pero transcribiré textualmente lo demás: «Et la raposa... díjole: «Dios te salve, amigo. ¿Qué faces aquí? ¿Sabes por qué te vine á buscar? Porque me dijeron que sabes muchos bienes para se guardar home de los acidentes de los aires del cielo, et vine á tí por decoger algunt bien de tí.» Et dijo el alcaraván: «¿Et qué quieres saber de mí?» Dijo la gulpeja: «Cuando has frío á los pies, ¿qué es lo que faces?» Dijo el alcaraván: «Alzo el un pie et métole así á carona de mi vientre, et cuando aquél es caliente, alzo el otro et quito aquél, et súfrome desta guisa.» Et díjole: «Cuando el viento te da del diestro, ¿qué faces et dónde pones la cabeza?» Dijo el alcaraván: «Póngola al siniestro.» «¿Et cuando te da del siniestro?» Dijo: «Póngola al diestro.» Dijo la gulpeja: «Cuando te da el viento de todas partes, ¿dónde la pones?» Dijo el alcaraván: «Póngola so mi ala.» Dijo ella: «Et cómo la puedes poner so tu ala, ca non paresce que se podrá facer?» Dijo él: «Por Dios, muy bien.» Dijo la gulpeja: «Pues demuéstrame cómo faces, ca en verdat gran mejoría avedes en esto las aves sobre nos, ca sabedes en una hora lo que nos non sabemos en un año, et aun metedes vuestras cabezas so vuestras alas por viento é por frío. Pues muéstrame cómo faces.» Et metió el alcaraván su cabeza so su ala, et dió salto en él la gulpeja, é matólo. E díjole: «Enemigo de Dios, mostraste carrera como te matasen, ca diste consejo á la paloma para que estorciera de la cuita en que estaba.»

En Andalucía, entre las gentes del campo, suele oirse aún esta comparación, hija también de la antigua fábula: *Es como el alcaraván: lerdo pâ sí mesmo y sabio pâ los demás.*

(29) Los cazadores suelen decir este refrán, por alusión á que los alcaravanes no se dejan estar á tiro. Y es, según otra fabulilla popular, que dichas aves, enteradas de lo que á la otra había pasado, nunca más fueron lerdas para sí propias.

(30) Más por extenso referí este cuentecillo, también vulgarísimo entre los portugueses, en la pág. 42 de mi opúsculo intitulado *Quinientas comparaciones populares andaluzas, recogidas de la tradición oral y brevemente anotadas.* (Osuna, 1884.) Copio: «Salomón subía diariamente á un terrado para observar los astros. Un día, la madre, queriendo probar hasta dónde llegaba el saber de su hijo, puso un papel en el suelo del terrado. Salomón no lo vió, pero al mirar hacia los astros, de pie sobre él, exclamó: «Ó la tierra se ha subido, ó el cielo se ha bajado.» *(Passim).*

(31) Me contó este cuento, va para trece años, mi amigo D. Amante Laffón, que lo había oído en Huévar (Sevilla) á gentes del pueblo.

(32) *Biblioteca de Autores Españoles,* t. III, págs. 177 y siguientes.

También son fuentes de refranes, como indicaron cuantos escribieron de esta materia, los romances y las coplas populares. Algunas frases de unos y de otros suelen *refranizarse* y por refranes corren entre el vulgo. De romances provienen estas frases refranescas, entre cien otras que podría citar:

Cosas tenedes, el Cid,
Que farán fablar las piedras.

Nunca fuera caballero
De damas tan bien servido.

Reniego del caballero
Que cabalga sin espuela.

Mambrú se fué á la guerra;
No sé cuándo vendrá.

Y en cuanto á las coplas, ya lo dice, aunque con alguna exageración, un cantar gallego:

Non hay cantiga no mundo
Que non teña seu refrán...

Hay que advertir que muchas coplas no son sinó glosas de refranes. *V. gr.:*

En la Isla de León
Se pesca con hilo y caña;
Por la boca muere el pez:
Cuenta con lo que se habla.
(Núm. 6547 de mis *Cantos pop. esp.)*

Como soy escribano,
Sé lo que pasa;
Todos quieren justicia,
No por su casa.
(Núm. 6555.)

Fortuna te dé Dios, hijo,
Que el saber poco te basta.
¿De qué te sirve el saber,
Si la fortuna te falta?
(Núm. 6620.)

Mis amigos me desprecian
Porque me ven abatido:
Todo el mundo corta leña
Del árbol que está caído.
(Núm. 6629.)

Muchos hay que en este mundo
Quieren coger sin sembrar;
El que no siembra, no coge;
Así lo dice el refrán.
(Núm. 6744.)

Y como refranes suele usar las coplas el Pueblo, trayéndolas á cuento íntegramente en apoyo de sus juícios. Hé aquí algunas de las que como tales refranes he oído emplear:

Río arriba, río arriba
Nunca el agua subirá;
Que en el mundo, río abajo,
Río abajo todo va.
(Núm. 6567.)

Dios te libre, libro mío,
De las manos del librero;
Que, cuando te está alabando,
Entonces te está vendiendo.
(Núm. 6568.)

El secreto de tu pecho
No lo digas á tu amigo;
Que si la amistad le falta,
Será contra tí un testigo.
(Núm. 6574.)

«Virgen, si saco este pez,
De aceite ofrezco un cuartillo»;
Pero, así que lo saqué,
«¡Virgen santa, *pâ* freíllo!»
(Núm. 6592.)

De padres á padrastros
Hay cuatro leguas;
De madres á madrastras
Hay cuatrocientas.
(Núm. 6722.)

Nunca compres mula coja,
Pensando que sanará;
Pues si las sanas cojean,
Las cojas, ¿qué es lo que harán?
(Núm. 6747.)

¡Ay, desgraciado de aquel
Que pone su cara en tierra;
Que el que queda por acá,
Tarde ó temprano, se alegra.
(Núm. 6795.)

Véanse algunas otras coplas, de las que tengo recogidas para la segunda edición de los *Cantos populares españoles*, y que también se recitan por el Pueblo como refranes:

Ándate cazando gangas
Y tu viña no la labres,
Y los frutos que recojas
En la frente me los claven.

No arrolles al infeliz
Por más que el oro te sobre:
Yo he visto á un rico vestir
Con los desechos de un pobre.

De un moro se hace un cristiano;
De un cristiano un moro, nó;
De una mujer buena, mala;
De una mala buena, nó.

Los pillos son los que viven;
Los hombres de bien perecen;
No sé qué tienen los pillos,
Que todo se lo merecen.

No consiste el ser hombre
En el sombrero;
Sinó en tener cabeza
Donde ponerlo.

Todas las que se casan
Van á *Lopera;*
De *Lopera* á *Porcuna*
Hay legua y media.

De la pobreza, la industria;
De la industria, la riqueza;
De la riqueza, el orgullo;
Del orgullo, la pobreza.

No es por ese que murió
El doblar de las campanas,
Sinó porque sepa yo
Que me he de morir mañana.

(33) Así se refiere en el *Comentario de la Conquista de la ciudad de Baeza* y *Nobleza de los conquistadores della, fecho por*

Ambrosio Montesino, *clérigo* (V. Gallardo, *Ensayo para una Biblioteca española*, etc., t. III, págs. 865 y 866). Otros atribuyen á este refrán distinto origen: «Cuéntase que en cierta ocasión Alfonso VIII impuso á los de Toledo un tributo que no se avenía bien con los privilegios y franquicias que gozaban por concesiones de anteriores monarcas. Desoía el rey las reclamaciones de los ciudadanos, y en nombre de éstos el ilustre caballero don Esteban Illán ofreció una mayor suma que la demandada, si se admitía como donativo voluntario y no como tributo forzoso, dando á la par gallarda prueba del desinterés de la ciudad y de su firmeza en la defensa de sus exenciones. De aquí nació el refrán: *No por el huevo, sinó por el fuero.*» (El Vizconde de Palazuelos, *Paremiología toledana*, en la revista *Pro patria*, Madrid, Marzo, 1894.)

(34) Así lo refiere el P. Sarmiento en el § 411 de sus *Memorias para la historia de la Poesía y poetas españoles*. El primero que atribuyó al refrán del texto ese origen fué el arzobispo de Toledo D. Rodrigo Jiménez de Rada, en su *Historia latina de España,* libro VI, cap. XXV. No sólo en la prueba del fuego triunfó el rito nacional, sinó también en la del duelo, en la cual salió victorioso su campeón Juan Ruiz de Matanzas; pero al cabo se hizo lo que quería la reina D.ª Constanza que, como francesa, favorecía á la liturgia galicana. Y ya lo dice otro refrán: *Si tu mujer te dice que te eches por un tajo, pídele á Dios que sea bajo.* En las *trovas* que siguen al *Centón epistolario* del supuesto Bachiller de Cibdarreal, cítase el refrán que ha dado margen á esta nota:

E anque el proverbio cuente
Que *las leyes allá van*
Do quieren reyes,
Dígole esta vez que miente;
Ca do los grandes están
Se fan las leyes.

(35) F. Villabrille, *Los cien proverbios, ó la Sabiduría de las Naciones.* (Madrid, 1846.)

(36) *Historia del lujo y de las leyes suntuarias de España.* (Madrid, 1788.)

(37) *Anales* (Madrid, 1795), t. II, pág. VI.

(38) En un MS. anónimo, en 4.°, de 22 fojas, intitulado

Prosas y versos divinos y humanos de varios autores para diversas cosas (letra del siglo XVII), se adiciona y explica el refrán del texto, de la manera siguiente: «*A quien Dios quiso bien, en Seuilla le da de comer; y á quien mal, en Córdoba un lagar.*= Prouerbio antiguo y verdadero. *A quien Dios quiso bien en Seuilla le da de comer,* porque sola Seuilla es plaza para uiuir con el lleno de todas las potencias intellectuales y sensitiuas y es la mejor plaza del mundo. Uno lo encarezía y dezía que si se diese caso en que Dios vuiese de lleuar tierra al zielo la auia de lleuar de la Plaza de s. Fran.co dando a entender que el resto del mundo es tal que la tierra más mala de Seuilla es la mejor que en él ay. Y *á quien Dios quiso mal en Córdoua un lagar,* porque los lagares de Córdoua q son las heredades son tan steriles que propriam.te se llaman Come C...» (Biblioteca del Sr. Duque de T'Serclaes.)

Algunos otros refranes nacidos de hechos notoriamente históricos:

Ni quito ni pongo rey, pero ayudo á mi señor.
El Rey fué viejo á Toro, y volvió mozo.
Con el Rey y la Inquisición, chitón.
Murió el Conde, mas no su nombre (1).
Obispo por obispo, séalo D. Domingo.
Cuando los Pedros están á una, mal para D. Álvaro de Luna.
Ni más Sixto V, ni más fraile francisco.
Después de Dios, la casa de Quirós.
Después de Dios, la olla; que la casa de Quirós todo es bambolla.

Basta con estos ejemplos. Á menudo el refrán anecdótico encierra un fondo satírico de gran fuerza, sobre todo, cuando en aquél se pone en acción al mismo personaje satirizado. *Tutto il mondo scomunicato eccetto il vino di Santo Martino,* es frase que

(1) Refiérese al Conde Fernán González, cuyo nombre tan es cierto que en mucho tiempo no murió para el vulgo, que aún, en vida de Gutierre de Cetina, á mediados del siglo XVI, se ponderaban sus proezas entre las gentes rústicas, á juzgar por el siguiente pasaje de una epístola anónima dirigida á este poeta. *(Obras de Gutierre de Cetina, con introducción y notas del* Dr. D. Joaquín Hazañas y la Rúa (Sevilla, 1895), t. II, págs. 137 y 138, en la nota:

«Contaros han los hechos principales
De aquel Conde que, en esta algarabía,
Llaman ellos el Conde Herrangonzález.
»Deciros han que aquella valentía
Era gracia de Dios, cuando en la guerra
Los vahos de san Lázaro sentía.»

quedó en refrán y se atribuye á cierto Pontífice de quien contaban sus contemporáneos, acaso calumniosamente, que era muy dado á beber. *(Passim)*. D.ª Bona Sforza, después de una juventud no muy edificante, contrajo matrimonio, en 1517, con Segismundo, rey de Polonia, y también quedó en refrán lo que dicen que él dijo al verse chasqueado por todos conceptos:

Regina Bona
Attulit nobis tria dona:
Dotem fictam,
Faciem pictam,
Et vulvam non extrictam.

(Benedetto Croce, *Di un antico romanzo spagnuolo relativo alla storia di Napoli* (Nápoles, 1894), pág. 11.)

(39) Ejemplos:

Nada es tan bueno como lo ajeno; La vaca de mi vecina da más leche que no la mía.—*Aquae furtivae dulciores sunt, et panis absconditus suavior.* (IX, 17.)

Quien mucho habla, mucho yerra.—*In multiloquio non deerit peccatum.* (X, 19.)

El tonto callado por sesudo es reputado.—*Stultus si taceat, sapiens videtur.* (XVII, 28.)

Becerrilla mańsa, de todas las vacas mama.— *Vir obediens loquetur victoriam.* (XXI, 28.)

Do tu padre fué con tinta, no vayas tú con quilma.—*Ne transgrediaris terminos antiquos, quos posuerunt patres tui* (XXII, 28.)

Á casa de tu tía, mas no cada día; Do te quieran mucho, no vayas á menudo.—*Substrahe pedem tuum de domo proximi tui, nequando satiatus oderit te.* (XXV, 17.)

(40) Ejemplos:

Cada cosa á su tiempo, y los nabos en Adviento.— *Omnia tempus habent.* (III, 1.)

Uno no es ninguno; compañía de dos, compañía de Dios.—*Melius est duos esse simul, quàm unum.* (IV, 9.)

Llórame solo y no me llores pobre.— *Vae soli!* (IV, 10.)

Más vale saber que haber.—*Utilior est sapientia cum divitiis.* (VII, 12.)

Más vale burro vivo que sabio muerto.—*Melior est canis vivus leone mortuo.* (IX, 4.)

Todo lo puede el dinero; Dios en el cielo, y en la tierra el dinero.— *Pecuniae obediunt omnia.* (X, 19.)

(41) Ejemplos:

El que ama el peligro, en él perece.—*Qui amat periculum, in illo peribit.* (III, 27.)

Amigo y vino, los más antiguos.—*Ne derelinquas amicum antiquum: novus enim non erit simillis illi.* (IX, 14.)

Al que escupe al cielo, en la cara le cae.—*Qui in altum mittit lapidem, super caput ejus cadet.* (XXVII, 28.)

Quien mala cama hace, en ella duerme; Quien siembra vientos, recoge tempestades.—*Qui foveam fodit, incidit in eam.* (XXVII, 29.)

Hoy por mí, y mañana por ti.—*Mihi heri, et tibi hodie.* (XXXVIII, 23.)

Lo que es del agua, el agua se lo lleva.—*Omnia quae de terra sunt, in terram convertentur.* (XLI, 13.)

Quien quisiere persuadirse de que son muchísimos los refranes y modismos bíblicos que concuerdan con los nuestros, puede examinar la excelente obra del jesuíta Martín del Río intitulada *Adagialia Sacra Veteris et Novi Testamenti.* (Lugduni, 1614-1618.)

(42) Ejemplos:

Por el fruto se conoce el árbol; El olmo no da peras.—*A fructibus eorum cognoscetis eos. Numquid colligunt de spinis uvas, aut de tribulis ficus.* (Math., VII, 16.)

Lo nuevo tira de lo viejo.—*Nemo autem immittit commissuram panni rudis in vestimentum vetus: tollit enim plenitudinem ejus à vestimento, et pejor scissura fit.* (*Id.*, IX, 16.)

Con la medida que midieres serás medido.—*In qua mensura mensi fueritis, remetietur vobis.* (Marc., IV, 24.)

Nadie es profeta en su tierra.—*Nemo propheta acceptus est in patria sua.* (Luc., IV, 24.)

Bueno bueno, sólo Dios del cielo.— *Nemo bonus nisi solus Deus.* (Luc., XVIII, 19.)

Unos cardan la lana y otros llevan la fama; Las abejas hacen la miel y los hombres se la comen; Uno es el que siembra y otro es el que siega.—*Alius est qui seminat, et alius est qui metit.* (Joan., IV, 37.) (1)

(43) Cap. XVI, vers. 1-3.

(44) Otros refranes españoles referentes á análogas observaciones meteorológicas, tomados de la colección de Hernán Núñez, el Pinciano. (*Refranes ó proverbios en romance,* Salamanca, 1555.)

Arreboles al Oriente, agua amaneciente.

Arreboles en Castilla, viejas á la cocina.

Arreboles de Aragón, á la mañana con agua son.

Arreboles en Portugal, viejas á solejar.

Arreboles de Portugal, á la mañana sol serán.

(45) Pitrè, *Proverbi siciliani,* t. III, pág. 17.

---

(1) Este era refrán ya usado por los judíos, según se infiere de las anteriores palabras de Jesús: *In hoc enim est verbum verum.*

(46) *Sciencia Nova*, lib. I.

Como muestras de la generalidad de los refranes, citaré los referentes al cuclillo *(cuculus canorus)*, tomándolos de mi libro inédito intitulado *Los refranes del Almanaque:*

Entre Marzo y Abril
Sale el cuclillo del cubil:
Con la nieve no quiere venir.

En Galicia: *Entre Marzo e Abril, o cuco, ou a fin.*

En Francia: *Entre mars et aivri, chante, coucou, si t'é vi.* (Franco Condado.)

Si Marzo se va
Y el cuco no viene,
Ó se ha muerto el cuco
Ó la fin *(del mundo)* viene.

En Portugal: *Se o cuco não vem entre Março e Abril, ou cuco é morto, ou está para vir.*

Cuando canta el cuco,
De día mojado
Y á la noche enjuto.

En Portugal: *No tempo do cuco, chove de manhã, de tarde está enxuto.*

En Francia: *Au tèmp que canto lou couguou, de matin moui, de vespre dur.* (Provenza.)

Quando canto lo coucut, lèu bagnat, lèu essut. (Passim.)

Quand le coucou chante et que le soleil lu (luce), *las chemins sont toue rassu* (se secan pronto). (Franco-Condado.)

En Italia: *Quando canta il cucco, un'hora molle e l'altra asciutto. (Passim.)*

L'estate canta il cucco; la sera piove, la matina è asciutto. (Las Marcas.)

Á tres días de Abril
El cuclillo ha de venir;
Y si no viniere á ocho,
Ó es preso, ó es morto.

En Francia: *En abriu canto lou coucout, se viu.* (Languedoc.)

A la mi avri le coucou es mort ou vi. (Normandía.)

A la mi avri l'coucou vient s'il a à venir. (Ibid.)

En Italia: *Ai quattro d'Aprile il cucco ha de venire; se non viene ai sette o agli otto, il cucco è preso o è morto.* (Las Marcas.)

Ai oto de april el cuco ha de vegnir; e se nol vien ai oto, dî che l'è preso o che l'è morto; e se nol vien ai diese, l'è preso per le siese; e se nol vien ai vinti, l'è preso in t'i forminti; e se nol vien ai trenta, el pastor l'a magnà co la polenta. (Venecia.)

(47) *Refranes que dicen las viejas tras el huego, esto es, ca-*

lentándose á la lumbre, por el orden del A, B, C, que recopiló Íñigo López de Mendoza *á ruego del rey Don Juan.* (Sevilla, Jacobo Cromberger, 1508.)

(48) Es achaque antiguo: ya el Maestro Vallés decía: «Y si se me volviese á replicar diciendo que es cosa de poco tono haber copilado *dichos de viejas,* engáñase, que lo mismo hizo Aristóteles el primero... después Crisipo, Cenodoto, Teofrasto, Diogeniano, Suidas. Y si vuelven porfiando que los usan viejas, no es así, porque usa dellos Homero, Platón, Demóstenes, Plutarco, Tulio, Quintiliano, Horacio, Ovidio, Terencio...» La misma censura echaban muchos de sus contemporáneos sobre Juan de Mal-lara, y bien arremetió éste contra ellos en su *Philosophía Vulgar:* «Quiérome librar de algunos que dizen qué importa saber esto, que fué negocio en vano? Cierto que quien dize esto tendrá por superfluo el estudio de las letras, y aun no perderá sueño por saber leer, y creerá que nasció para el contento del vientre, como los brutos animales... En fin, dejados estos rendidos al pasto corporal, que poco va en que sean sus manjares carne y pescado, ó paja y cebada, yo sigo la opinión de muchos, que tenían creydo que yo podía meter la mano en esto, en tanto que salen otros con mejor mercaduría.» *(Preámbulos,* parte 12.)

(49) Tanto este refrán como otro que dice: *De Pascua á San Andrés, tres semanas y días tres,* deberían decir: *Desde San Andrés á Navidad...* y *De san Andrés á Pascua...* pero de otra suerte lo quiso la fuerza del consonante. También suelen trocarse los barriles en los antiguos romances; véase, *verbi gratia,* el comienzo de uno que cita Fuentes y reproduce Durán *(Biblioteca* de Rivadeneyra, t. XVI, pág. 25):

Yo salí de la mi tierra
Para ir á Dios servir,
Y perdí lo que había
Desde mayo hasta abril...

(50) *Ecclesiastes,* I, 2. Traduciendo á *hábel* por *veleidad* y no por *vanidad,* sigo á mi maestro García Blanco. Véase lo que sobre este punto dice en un opúsculo inédito y autógrafo que poseo: «Pero ¿qué es veleidad? ¿Es esto lo que indica *hábel?* Pues ¿no se ha dicho siempre *vanitas vanitatum et omnia vanitas?* Nó, no es esto lo que dice Salomón: el Sabio dice: *Gene-*

ración va y generación viene; sale el sol y se pone el sol y vuelve al punto por donde salió. Inclínase al Austro y vuélvese al Aquilón, y vuelve y vuelve á sus antiguas revueltas. Todos los ríos caminan al mar, y el mar no se llena: al lugar donde parten los ríos, allá vuelven, allá vuelven al marchar. ¿Es esto *vanidad de vanidades?* Nó: esto es y debe llamarse *veleidad,* HÁBEL, *insubsistencia, volubilidad, vueltas y más vueltas,* ó *vueltas y revueltas:*» Así lo entendió EL P. SCIO al anotar este pasaje, pues dijo: «Vanidad y vano no se llama aquí lo que es malo por naturaleza, sinó lo que no tiene estabilidad de duración, ni fruto de verdadera utilidad...» etc. (*La Biblia Vulgata latina traducida en español, y anotada,* etc. Tercera edición, t. VIII del *Antiguo Testamento,* pág. 133.)

(51) En la provincia de Huelva se dice comúnmente: *Año de gamones, año de montones.*

(52) La misma vana creencia corre en Italia:

Quando 'l Sol va in saco de Zioba, avanti la Domenega o vento o piova. (Veneto.)

Quando il Sole insacca Giove, non è sabato che piove. (Toscana.)

Sí es verdad comprobada la que contiene este refrán siciliano de marineros:

Quannu lu suli si curca 'nsaccatu, s'aspettanu li venti di Punenti;

pero no porque lo primero acaezca en tal ó cual día de la semana.

(53) Parécese el refrán al bostezo: *Salta el bostezo de boca en boca como el pajarillo de hoja en hoja.*

(54) *Al buen callar llaman Sancho,* dicen en sus colecciones paremiológicas EL MARQUÉS DE SANTILLANA, ARCE DE BENAVENTE y otros, y así citó CERVANTES este refrán en el cap. 43 de la Segunda parte del *Quijote.* COVARRUBIAS, en su *Tesoro de la lengua castellana,* escribió indistintamente *Sancho* y *santo.* SBARBI, en su excelente obra *El Refranero general español,* t. VI, pág. 187, después de copiar lo que á propósito de este refrán dijo BASTÚS en *La sabiduría de las naciones,* t. I, págs. 66-68, recuerda que en algunos escritores antiguos, en vez de *Sancho* y *Santo,* se dice *sabio* y *sage* y hasta *saggio,* voz italiana. *Sage,* por *sabio,* se ha dicho algunas veces en nuestra lengua hasta fines del siglo XVI. La traducción de una estanza de BERNARDO TASSO

que principia:

Nocchiero accorto e saggio...,

comienza así (*Anotaciones de* HERRERA *á las Poesías de Garcilaso;* soneto 7):

El marinero *sage*
Que ha guardado la nave...

También ha significado *cruel,* según advierte JUAN DE VALDÉS en el *Diálogo de las lenguas:* «*Sage por cruel* he visto usar; pero yo no lo uso ni usaría, aunque al parescer muestra un poco más de crueldad el *sage* que el *cruel,* y debe ser derivado de *sagax,* latino.» (Apud *Orígenes de la lengua española... recogidos por* D. GREGORIO MAYÁNS Y SISCAR, pág. 92 de la 2.ª edición, Madrid, 1873.)

(55) EL MARQUÉS DE SANTILLANA: *El alfayate del Cantillo, facía la costura y ponía el filo.* CERVANTES dijo también *del Cantillo* (*El Ingenioso Hidalgo,* parte I, cap. XLVIII). COVARRUBIAS le llamó unas veces *del Cantillo* y otras *del Campillo,* y *del Campillo* QUEVEDO en su *Visita de los Chistes.* Otras versiones del refrán:

El sastre del Campillo y la costurera de Miera, que el uno ponía manos y hilo, y la otra trabajo y seda. (*La pícara Justina,* lib. III, cap. II.)

El alfayate de la Adrada, que ponía el hilo de su casa. (COVARRUBIAS.)

El sastre de Piedras Albas, que ponía el hilo de su casa. (CARO Y CEJUDO.)

El alfayate de las encrucijadas, cosía de balde y ponía el hilo de su casa. (COVARRUBIAS.)

Tomo estas noticias del comentario de CLEMENCÍN al *Quijote* y de las notas de FERNÁNDEZ-GUERRA á la *Visita de los Chistes.* Entre los informes apuntes que voy acumulando para hacer (si Dios me da vida) el *Ensayo de un diccionario de Andalucismos,* hay el siguiente: «CANTILLO. Falta esta voz en el léxico de la Academia, á pesar de haberla usado CERVANTES: «¿Piensa que le ha de ofrecer la fortuna tras cada *cantillo* semejante ventura como la que ahora se le ofrece?» (*El Quijote,* I parte, cap. XXX.) *Cantillo* es *esquina.* Juego infantil *de los cuatro cantillos* ó *de las cuatro esquinas:*

—¿Hay candela?
—Allá enfrente humea.

También se dijo *cantón* por *esquina: Ni casa en cantón, ni*

viña en rincón. Y *canto: Casa en canto, y viña en pago* (1). *Cantillo,* en el refrán *del sastre,* no es nombre de pueblo como muchos creen: ese sastre es el mismo *alfayate de la encrucijada* del otro refrán más antiguo. Á la *encrucijada* de poblado (sitio donde se cruzan dos calles) se le llama en Andalucía *los cuatro cantillos,* por las cuatro esquinas que tiene.»

Ya en 1882 mi querido amigo el excelente folk-lorista MICRÓFILO (D. JUAN A. DE TORRE Y SALVADOR) llamaba la atención sobre lo de haberse pospuesto injustamente lo *del Cantillo* á lo *del Campillo.* (*El Folk-lore Andaluz,* pág. 231.)

(56) Dicen en Portugal:

Uma sebe dura tres annos; tres sebes, um cão; tres cães, um cavallo; tres cavallos, um homem; tres homems um corvo; tres corvos, um elephante.

(57) «Non bisogna credere che la forma poetica sia la più antica o, a dir meglio, la originaria e primitiva onde il proverbio nacque. Il ritmo, l'alliterazione, ragioni ed effetti ad un tempo di popolarità, sono il risultato d'un processo secondario, lungo, graduale che seguì al periodo primitivo di creazioni de'singoli proverbi, i quali ebbero in esso la forma prosaica del parlare comune. La espressione poetica, caratteristica per le sue ellissi, per suo laconismo, è forma relativamente artistica, che lo spirito popolare, in certe occasioni naturalmente innalzato, trovò e sostituì alla espressione ordinaria.» (PITRÈ, *Proberví siciliani,* t. I, pág. XCVI.)

(58) «Todas las variedades de imágenes y formas que los retóricos han hallado en los modelos clásicos y á que han dado nombre, se encuentran en los monumentos poéticos del pueblo español, sirviendo de vehículo y dando plasticidad á los sucesos particulares y á los principios y máximas que los vates ínfimos tuvieron interés en consignar.» (JOAQUÍN COSTA, *Poesía popular española y Mitología y Literatura celto-hispana* (Madrid, 1881), pág. 43.)

(59) V. BLAIR, *Lecciones sobre la Retórica y las Bellas Letras,* traducción de Munarriz (Madrid, 1798-1801), t. IV, pá-

---

(1) En esto de si es ó no conveniente tener la casa en esquina, andan muy divididos los pareceres populares. Otro refrán dice: *Ni casa en esquina, ni burra mohina,* etc.

ginas 56 y 60, y GARCÍA BLANCO, *Diqduq ó Análisis filosófico de la escritura y lengua hebrea*, t. II, párrafos 244, 247 y 248.

(60) Los ejemplos de refranes de catorce y hasta diecinueve versillos que citan PITRÈ y BRAGA, aquél en sus *Proverbi siciliani*, t. I, pág. XC, y éste en *O povo portuguez nos seus costumes*, etc., son, no refranes sueltos, sinó agrupaciones de varios refranes. De esa manera podría hacerse en castellano un refrán larguísimo, con sólo reunir todos aquellos en que se dice ó se sobrentiende *Dios te guarde*. Véase la prueba, y cuenta que sólo he de juntar los que recuerdo y los que entresaco de la colección de HERNÁN NÚÑEZ:

(Dios te guarde)
De aire colado,
De un carro de costado
Y de un fraile por todos lados;
De amigo reconciliado
Y de hombre que va disimulado;
De judío acosado
Y de hambriento soldado;
De piedra y de dardo
Y de hombre denodado;
De mula que haga *him*
Y de mujer que sepa latín;
De lodos al caminar
Y de larga enfermedad;
De mozo rezador
Y de viejo ayunador;
De hombre jugador
Y de lite *(litis)* con tu mayor;
De hombre que no habla
Y de can que no ladra;
De ladrón de casa
Y de loco fuera de casa;
De hombre con librete
Y de mujer con gabinete;
De odioso señor
Y de compañía de traidor;
Del fuego de casa
Y de can con rabia;
De tahonero novel
Y de p... del burdel;
De pobre que llega á rico
Y de caída de borrico;
De récipe de médico,
De párrafo de legista,
De infra de canonista
Y de etcétera de escribano;
De moza navarra,
De viúda aragonesa,

De monja catalana,
Y de casada valenciana;
De mozo halagüeño
Y de médico andariego;
De trasera de mula
Y de delantera de viúda;
De caballo de mala rastra
Y de suegra y de madrastra;
De fuerza de enemigos
Y de salteadores de caminos;
De persona señalada,
Y de mujer tres veces casada,
Y de hora menguada
Y de gente que no tiene nada.

Esto, bien se echa de ver, no es un refrán, sinó un refranerillo.

(61) MATEO ALEMÁN, *Guzmán de Alfarache,* parte II, libro I, cap. II. (Apud *Biblioteca* de Rivadeneyra, t. III, pág. 268.)

(62) Así como en sus coplas el Pueblo atiende por igual á las exigencias del metro y á las de la rima, porque la música con que se han de cantar da el molde para aquél, en los refranes, que solamente se recitan, atiende más á la rima que al metro. (V. COSTA, *op. cit.,* págs. 49 y sigs.)

(63) Véanse algunas muestras, con las cuales he hecho un romancillo:

Todo lo allana el dinero;
Tanto tienes, tanto vales;
Donde hay latas, hay embudos;
Donde hay yeguas, potros nacen;
No asamos y ya empringamos;
Aún no es vino y ya es vinagre;
Al primer tapón, zurrapas;
El buey suelto, bien se lame;
Á cabo de rato, Andújar.
¿Dónde irá el buey que no are?
¡Ojo al Cristo, que es de plata!
¡Abre el ojo, que asan carne!
Barbero, ó loco ó parlero;
Al loco y al aire, calle;
Á mal tiempo, buena cara;
El tiempo todo lo sabe;
Después de vendimias, cuévanos;
Huevos solos, mil manjares;
Nunca mucho costó poco;
El sol para todos sale.
Etc., etc.

(64) Pueden verse en COSTA, *loc. cit.*

(65) Véanse algunos refranes de más de dos versos, bien medidos y rimados:

Quien bien ata,
Mal desata,
Pero encuentra
Lo que ata.

P... la madre,
P... la hija,
P... la manta
Que las cobija (1).

Por san Simón,
Siembra, varón;
Por Todos Santos,
Con ambas manos.

Ni te las quito
Ni te las cuento:
Trece morcillas
Salen de un puerco.

Por Todos los Santos
Los trigos sembrados
Y todos los frutos
En casa encerrados.

Anda el majadero
De otero en otero,
É viene á quebrar
En el ome bueno.

Quien pierde el borrico
Y encuentra la albarda,
Ni todo lo pierde
Ni todo lo halla.

Cuando la zorra anda á grillos
Y el sacristán á cardillos
Y el escribano pregunta:
«¿Á cómo estamos del mes?»,
Con mal andan todos tres.

(66) Los metros de más de ocho sílabas no son populares, y si los emplea el Pueblo español alguna vez, hácelo sin darse cuenta de ello.

(67) En mis *Cantos pop. esp.*, núm. 6885.

---

(1) Á los que me censuren porque cito este refrán, diré que me ha precedido LA ACADEMIA ESPAÑOLA, incluyéndolo en su *Diccionario*, con todas sus letras, en lo cual hizo muy bien. La grosería no debe ó no puede consistir en los vocablos, meras reuniones de signos, sinó, en todo caso, en las ideas que expresan. DROZ explica esto muy atinadamente. «A mesure que les moeurs d'un peuple se corrompent, ses paroles deviennen chastes; c'est un dernier et stèrile hommage qu'il rend à la pudeur.»

(68) BRAGA, *op. cit.*, t. II, pág. 372.

(69) Así, en letras de oro, en la tapa de un ejemplar de cierto libro que debió de pertenecer á Felipe II. (V. GALLARDO, *Ensayo de una biblioteca...*, t. III, núm. 2895.)

(70) Otro ejemplo: el refrán *Ya no puede ser el cuervo más negro que las alas*, se encuentra completo en la colección de D. ÍÑIGO LÓPEZ DE MENDOZA, de esta manera: *Yo á buenas é vos á malas: non puede ser más negro el cuervo que las alas.*

(71) Una copla hecha sobre el refrán (*Cantos pop. esp.*, número 6779):

Cántaro que á la fuente
Va y viene mucho,
Que salga con victoria,
Lo dificulto.

(72) Casi todos estos refranes, completos en lo antiguo, se encuentran en la colección de EL MARQUÉS DE SANTILLANA y en un opúsculo anónimo intitulado: *Refranes glosados. En los quales qualquier que con diligencia los quisiere leer hallara prouerbios: y marauillosas sentencias: y generalmente a todos muy prouechosos.* 1541. (En 4.°, sin lugar ni nombre de impresor. Letra gótica.—La primera edición se hizo en Burgos, en 1509.)

(73) PITRÈ, *Prov. sicil.*, t. I, pág. XCVI.

(74) *Ecclesiastes*, VII, 1.

(75) Muestras de aliteración en los refranes extranjeros: Entre los griegos: Ἢ πῦδι, ἢ ἄ πιδι; entre los latinos: *Aut bibe, aut abi*; en Portugal: *Terra e Torrão, tudo da pão*; en Italia: *Fimmini, fulmini; Donna, danno; Famigghia, fami; L'insalata vuole* 7 P: *un Povero (per coglierla), un Polito (per lavarla), un Perito o sapiente (pel sale), un Parco (per l'aceto), un Prodigo (per l'olio), un Pazzo (per mescolarla), un Porco (per mangiarla); Tri* M *soli aviri l'omu: Medicu, Musicu, Mastru.*

Además de las tres *ccc* que matan á los viejos y de las tres *rrr* que son malas vecinas (*Río, Rey y Religión tres malos vecinos son*) se pueden citar las tres *bbb* de las mercaderías: *Bueno, Bonito* y *Barato*; las tres *lll* para huir de las epidemias (*Huir de la pestilencia con tres* LLL *es buena ciencia*): *Luego, Lejos* y *Largo tiempo*; las tres *ppp* de los malos abogados: de P..., *Pobres* y *Parientes*; las tres *ppp* de Albarracín: *Peras, Perniles* y *Peñas*, á las cuales no falta quien añada otra: *Perailes*; las cuatro *ffff* de las

buenas sardinas, según el estudiante del cuento: F*rescas*, F*ritas*, F*rías* y F*iadas;* las siete *fffffff* de aquella malaventurada novia:

Una novia que yo amé
Las siete *efes* tenía:
F*rancisca*, F*ranca*, F*regona*,
F*ea*, F*laca*, F*loja y* F*ría;*

las cuatro *ssss* del perfecto amor y las tres *fff* del hombre celoso, según otro cantar:

Cuatro *eses* componen
Amor perfecto:
Ser S*olícito*, S*abio*,
S*olo y* S*ecreto.*
Quien celos tiene
De F*iero*, F*laco* y F*ácil*
Tiene las *efes.*

Barahona de Soto, en la *Primera parte de La Angélica*, canto IV, Lope de Vega, en su entremés intitulado *El triunfo de los coches*, y nuestro inmortal Cervantes, en *El Ingenioso Hidalgo*, parte I, cap. XXXIV, mencionan las cuatro *ssss* (1), que en número de cinco se hallan en un más antiguo impreso de doce fojas, letra gótica, intitulado *Sermón de amores* (*apud* Gallardo, t. II, col. 282):

. . . .
S*olícito*, S*olo*, S*abio*
Et S*ecreto*,
S*plendido*, muy perfeto:
Al amador
Le hacen para el amor.

Apesar de venir tan de antiguo y de andar tan repetido lo de las *eses* del buen enamorado, parece que no hubo de entenderlo el poeta sevillano Juan de la Cueva, cuando su amada *Felicia* (D.ª Felipa de la Paz) hubo de decir que lo era con cinco *sssss*. Y no lo hubo de entender, á juzgar por un soneto que dedicó á Arguijo, y se encuentra en el tomo I de sus *Obras* manuscritas y autógrafas, preciosos códices que pertenecieron al Conde del Águila y hoy paran en la Biblioteca Capitular y Colombina de Sevilla (Z, 133-49).

---

(1) No cuatro *ssss*, sinó todo un *a, b, c*, ha de tener el buen enamorado, según dice Leonela en el expresado capítulo de *El Quijote;* ha de ser: «A*gradecido*, B*ueno*, C*aballero*, D*adivoso*, E*namorado*, F*irme*, G*allardo*, H*onrado*, I*lustre*, L*eal*, M*ozo*, N*oble*, O*nesto* (hablaba una italiana), P*rincipal*, Q*uantioso*, R*ico*, y las *ssss* que dicen, y luego T*ácito*, V*erdadero*... y Z*elador* de su honra.»

Á D. JUAN DE ARGUIJO,

en que le dize que la Señora celebrada en este Libro dixo que era amada con cinco .S. que le diga cuales son.

Cinco .S. ilustran la grandeza
Del amor mio, dixo mi Señora;
Dellas usa en el suyo aquel que onora
Mi nombre, y le da vida á mi pureza.
Esto sinificó la que en belleza
Estremó el cielo, i la beldad adora,
Contendiendo con una contendora
Que rige el Celo, el Odio y la Crueza.
Don Juan, vos que teneis el Cynthio coro
Lleno de admiracion y enrriquecido,
Me revelad que dize la que adoro.
Yo estó en un Caos de confusion metido,
Con cuales esses guardo su decoro
Fuera de ser secreto y ser sufrido.
(Soneto 104, fol. 138 v.)

Ignoro qué le contestaría D. Juan de Arguijo. En la *Biblioteca de Autores Españoles* no hallo la respuesta.

(76) Puede ampliarse esta observación leyendo á COSTA, *op. cit.*, pág. 43.

(77) *O povo portuguez*, etc., t. II, pág. 362.

(78) V. entre estas notas la marcada con el núm. 60.

(79) En tal sentido se decía en el siglo XVI: *Dichos de viejas arrancan las piedras.* Y ya en el XVII se llamaba á los refranes, aun por los eruditos, *evangelios chicos, breves* ó *abreviados*:

. . . .
Pues nos dice el castellano
Refrán, que es *breve evangelio*,
Que quien por amores casa
Vive siempre descontento.
(RUIZ DE ALARCÓN, *El exámen de maridos*, jorn. III, esc. XVI.)

Tomando pie de que el adagio *Voz del pueblo es voz de Dios* no pasa de ser un refrán basado en el otro que dice que *Los adagios son evangelios breves,* FEIJOÓ, en sus *Cartas eruditas y curiosas* (1.ª del t. III, titulada *Falibilidad de los adagios*), impugna cincuenta de ellos, demostrando no haber penetrado bien el sentido en que el vulgo usa los siguientes: *Bien sabe la rosa en qué mano posa; Casa sucia, huéspedes anuncia; Ni moza Marina ni mozo Pedro en casa; Constanza, ni esa se críe ni otra nazca; Rencilla de por san Juan, paz para todo el año; Más se detiene que hija en el vientre; Mientras el discreto piensa, hace el necio la*

hacienda; Ni judío necio, ni liebre perezosa; El mozo durmiendo sana, y el viejo se acaba; Si quisieres vivir sano, la ropa de invierno tráela en verano; Ante la puerta del rezador nunca eches tu trigo al sol; Entre dos amigos, un notario y dos testigos; Oficial que no miente, salga de entre la gente; Cien sastres, cien molineros y cien tejedores, hacen, justos, trescientos ladrones; El mozo no há la culpa, que la moza se lo busca; La mujer y lo empedrado, siempre quiere andar hollado; Quien no miente no viene de buena gente. No es apropiado este lugar para explicar, *secundum vulgum,* tantos refranes; pero no me faltará ocasión en que hacerlo.

También el P. Gracián, en su *Criticón,* censuró, en tono de burlas, algunos refranes.

(80) *La Divina Commedia,* Inferno, IX.

(81) Apud *Biblioteca de Autores Españoles,* t. XVIII, páginas 378.

(82) Núm. 2.º (Abril) de la revista *El Folk-lore Andaluz* (Sevilla, 1882-83).

En otros refranes el concepto es desfavorable, no ya para los condes, sinó para todos los hombres ricos (caballeros, señores, hidalgos):

Abriles y caballeros, pocos buenos.
Abriles y caballeros, todos son traicioneros.
Abriles buenos y buenos hidalgos, muy escasos.
Abriles y señores pocos hay que no sean traidores.
De los señores y el sol, mientras más lejos, mejor.
No te arrimes á señores, ni á barandas de corredores.
Señores y mulos viejos, desde lejos.

Estos refranes están hechos por gentes del campo; por las que cantan al dar de mano:

El sol se va poniendo
Por los terrones;
El pícaro del amo,
¡Qué cara pone!

Bien que son muy contados los labradores ricos que tratan á los braceros como á prójimos. Dígalo el pan perruno con que suelen alimentarlos.

(83) *No hay lunes sin luna, ni jueves que no alumbra.* (*Que no alumbre,* diría, de no impedirlo la ley de la asonancia.) Expli-

cación de EL COMENDADOR GRIEGO. «Porque en jueves suele ser mercado.»

(84) *No hay sábado sin sol, ni doncella sin amor, ni vieja sin dolor.* En mi libro inédito intitulado *Los refranes del Almanaque* hay varias lecciones de este refrán y multitud de concordancias con los de otros países. Véanse algunas:

En Galicia: *N'hai sábado sin sol, nin romeiro sin frol, nin dama sin amor.*

En Cataluña: *No hi ha disapte sense sol, ni viudeta sense dol, ni donsella sens amor, ni prenyada sens dolor.*

En Portugal: *Não ha Sabbado sem sol, nem alecrim sem flor, nem menina bonita sem amor.*

En Francia: *James beso sens counseil, ni dichapte sens soureil.* (Gascuña.)
Nul samedy sans soleil. (Siglo XVI.)
Le soleil par excellence, au samedi fait la révérence. (Siglo XVII.)

En Italia: *Ne sabato senza sole, ne donna senza amore.* (Las Marcas.)
Nè sabbatu senza suli, ne duminica senza creddu. (Sicilia.)

No una; siete veces, cuando menos, cree el pueblo siciliano que ha de dejarse ver el sol cada sábado: *Lu Sabbatu lu suli nesci setti voti.* Tanto se cree así, que las mujeres lavan la ropa antes de ese día, para enjugarla en sábado. Así lo refiere el laboriosísimo PITRÈ.

El notable mitógrafo lusitano LEITE DE VASCONCELLOS (*Tradiçôes populares de Portugal* (Porto, 1882) vislumbra en la creencia supersticiosa de que *no hay sábado sin sol* un vestigio de la dedicación de los días de la semana á la Luna, á Marte, á Mercurio, etc., y recuerda que el domingo era día del Sol, pero que los primeros cristianos observaban el sábado, como los judíos, costumbre que duraba todavía en el siglo XVI, supuesto que en las *Ordenaçôes Philippinas* (1595) se mandó que no se guardara la fiesta del sábado.

(85) He aquí algunos de ellos:

En martes, ni te cases ni te embarques.

En martes, ni gallina eches, ni hija cases.

En martes, ni telas urdas, ni hijas cases, ni las lleves á confesar, que no dirán la verdad.

En martes, ni tu casa mudes, ni tu hija cases, ni tu ropa tajes.

En el viernes ni en el martes, ni tu casa mudes, ni tu hija cases, ni tu viña podes, ni tu ropa tajes.

En Asturias: *Nin en viernes nin en martes cases les fies ni múes les vaques.*

En Italia: *Giorno di Venere, giorno di Marte, non si sposa e non si parte.* (Roma.)

El P. Feijoó, buscando el origen de la vana creencia que supone al martes día aciago, presta asentimiento á lo que sobre este particular dicen Mariana en su *Historia de España,* lib. XIV, cap. 20, y Zurita en sus *Anales,* lib. III, cap. 100, al hablar de la batalla de Luxén. Dice Mariana: «Al tiempo que el rey (D. Jaime) estaba en Játiva, los suyos fueron destrozados en Luxén. El estrago fué tal y la matanza, que desde entonces comenzó el pueblo á llamar á aquel día, que era martes, de mal agüero y aciago.» Zurita refiere más prolijamente la batalla y añade que, «según Marsilio escribe, se decía aún en su tiempo, por los de Játiva, el martes aciago.» Con perdón de la venerable memoria del ilustre benedictino, diré que la superstición del martes tiene clarísima filiación gentílica. Á Marte, dios de la guerra, fué consagrado ese día de la semana, como el lunes á la Luna, etc. ¿Qué tiene, pues, de extraño que la fantasía popular supusiera que el día dedicado á Marte era el más ocasionado á desgracias, así como supuso que no podía haber lunes sin luna? Además, lo que los anteriores refranes prohiben más expresamente es casarse y viajar en martes: no pelear, ni guerrear, como determinadamente lo vedarían, si el agüero se hubiera originado de la batalla y derrota de Luxén. *(Los refranes del Almanaque.)*

(86) Refiérese á la luna nueva que entra en miércoles. En Italia, si cae en sábado, indica viento ó lluvia:

La lôuna sabadeina, o ch' la sopia, o ch' la spisseina. (Bolonia.)

(87) Algunos añaden: *Y á medio día hace lo que le parece.*

En Italia: *Lu Vènnari è di natura: comu agghiorna, accussì scura.* (Sicilia.)

(88) *Navidad en jueves, siembra por do pudieres,* etc.

Este refrán y otros análogos son supervivencias de aquellos disparatados pronósticos de que estaban plagados los antiguos almanaques, por ejemplo, el que sacó á luz Boucherie *(Un almanach au Xme siècle),* que dice, refiriéndose al viernes: « *Si die. VI. fuerint kal. jan. facit hiems tempestivum Vernum bonum Estatem malum autumnum siccum frumentum et vindemiam habundavit...* » etc. El mismo agüero existe en Portugal:

Natal em sexta-feira, por onde puderes semeia; em Domingo, vende os bois e compra trigo.

Y lo propio en Galicia, en cuanto á la entrada de año:

Cand'o ano entrare en domingo, vende os boiciños e mèrca milliño.

(89) En Andalucía dicen *ermarzâ (enmarzada.)*

En Portugal: *Paschoa em Março, ou fame ou mortaço.*

En Suiza: *Pascos marselinos, péstos, guerros ou faminos.*

V. en mi opúsculo *Cien refranes andaluces de meteorología*, etc. (2.ª edición, Sevilla, 1894), el núm. 75 y sus notas.

(90) Consímilmente en Italia:

Annata bisesta, biatu cu'cci resta. (Sicilia.)
Annata bisesta, fujla comu la pesta. (Ibid.)
An bisestì nó val ü quatrì. (Bergamo.)

Hay otros refranes supersticiosos que son ininteligibles para quien no conozca las vanas opiniones á que se refieren. Ejemplos:

El hinojo va naciendo y la culebra va viendo.
Gallina que canta como gallo, ó anuncia su muerte ó la de su amo.

El primero se funda en la creencia de que la culebra ciega todos los años y no recobra la vista sinó restregándose con los primeros tallos del hinojo; y el segundo, en la de que, cuando una gallina canta como el gallo, su dueño ha de morir al poco tiempo, si no se apresura á matarla.

(91) Otros refranes relativos al juego de *el monte:*

Al tres, con tiempo y sin él.
Juega al primer as, y no lo perderás.
As, de baraja limpia.
As de bastos, rey cierto.
En las iguales se pierden los caudales.
La jugada de Aguayo: la sota contra el caballo.
Seis y siete, banquero tonto.
As, sota ó rey detrás.
As y dos en un lado, nunca han faltado.
Baraja nueva, figura.
Jugador de dos albures, no te casarás con mi hija.

(92) También así: *Mala, basto, blanquillo, cátala codillo;* y *Quince en el platillo, puesta ó codillo.*

(93) Otros refranes atañen á las leyes de los juegos:

Carta en mesa, con la cabeza.
El siete quita el bonete *(la vira).*

(94) Muchos de los refranes tópicos depresivos están vaciados en un mismo molde; *v. gr.: De Antequera, ni mujer ni montera; y si ha de ser, más vale montera que no mujer; De Segura* (Segura de León), *ni mujer ni mula; y si ha de ser,* etc. Y de casi todos los pueblos se dice: *De ......, ni buen viento ni buen casamiento.* De esa manera suelen proverbialmente hacer redondillas los muchachos, aun aquellos que, yendo para médicos ó para locos, no van para poetas. Hé aquí la fórmula:

Los acabados en ......
Todos tienen consonante;
Por eso digo al instante:
. . . .

Uno que se llama Pedro Antón y, vaya por caso, da como pie la palabra *borrico,* y el *improvisador* dice:

Los acabados en *ico*
Todos tienen consonante;
Por eso digo al instante:
Pedro Antón es un borrico.

¿Es el mismo apellido *Antón* el pie forzado? Pues entonces:

Los acabados en *on*
Todos tienen consonante;
Por eso digo al instante:
¡Buen borrico es Pedro Antón!

¡Verdad que estos ejercicios de poética popular corresponden á lo que podríamos llamar *segunda enseñanza!* En la *primera* no se va tan lejos, pues sólo se dice:

Ant*ón*
De *on*
De filipot*ón*
De pompolin*ón*. *(Passim.)*

Et sic de caeteris. Por estos ejercicios, y por otros análogos, se hacen fáciles versificadores los que nacen para poetas del Pueblo. Quien lo niegue, dígame por cuáles.

(95) *El Demócrata,* diario político de Madrid, número del 10 de Abril de 1880.

(96) Véase la nota núm. 49.

(97) En Italia:

Santa Lucia, la cchiù longa nutata chi cci sia.

PASQUALIGO observa *(apud* PITRÈ, *Proverbi siciliani,* t. III, pág. 63): «Questo ed altri proverbi sono anteriori alla correzione del calendario fatta nel 1582 da Gregorio XIII, che fissò al 21 il solstizio; il quale in quell'anno doveva essere il 10 Dizembre, ed ora sarebbe al 7. Il solstizio fu al 13 nel secondo quarto del sec. XIV, epoca precisa in cui fu fatto il proverbio.»

(98) *Cien refranes andaluces de meteorología,* etc., núm. 90, nota.

(99) No me parece fuera de propósito copiar aquí, de una carta que, allá por los años de 1883 ó 1884, dirigí á mi ilustre amigo el Dr. Thebussem, la fórmula que á fines del siglo XVIII se usaba en la Universidad de Osuna, y probablemente en todas las del reino, para conferir los grados de bachiller que se llamaban *de tibi quoque.* «Había, *verbi gratia,* quince bachillerandos en un día; se examinaba á uno, al mejor entre todos; votaban los jueces, y, vistas las bolas, todas con la A, decía el Rector: *Approbatus existi, nemine prorsus discrepante.* Entonces, subiendo á la cátedra, decía el doctor ó maestro que había de conferir el grado: *Quid petis?* Y contestaba arrodillado el graduando, ó el bedel á su nombre: *Gradum baccalaureatus in facultate* N... Y reponía desde la cátedra el doctor ó maestro: *Auctoritate apostolica et regia qua fungor, constituo te baccalaureum in facultate* N... *et concedo tibi gratias et privilegia quibus gaudent baccalaurei hujus facultate. In nomine Patris,*—y echaba una bendición al graduando,—*et Filii, et Spiritui Sancti, Amen.* Esto dicho, el maestro de ceremonias hacía levantarse al nuevo bachiller y empujaba á otro, que también se arrodillaba, y el doctor ó maestro, echando otra bendición, decía: *Tibi quoque.* Y así con cada uno de los demás. Terminada esta ridícula ceremonia, añadía, bajando de la cátedra: *Ascende igitur in cathedram et explica textum... (Philosophiae, Medicinae...,* según el grado que fuese); dicho lo cual, el maestro de ceremonias entregaba un bonete al primer graduando, al listo, quien subía á la cátedra, por sí y á nombre de sus compañeros los bachilleres *de tibi quoque,* y con voz campanuda exclamaba, pongo por caso: *Philosophia...,* como quien se propone disertar largamente; pero el maestro de ceremonias, que esperaba de los graduandos sendas propinejas, allende las reglamentarias, le cortaba el discurso á la primera palabra, gri-

tando: *Sufficit.* Y ya teníamos á Periquito hecho bachiller en un periquete, y con él á toda la hornada bachilleril. Así se conferían los grados de bachiller en Osuna, Alcalá y otras partes. Los de licenciado y doctor cerca les andarían en eficacia científica, como les andaban en ridiculez de ceremonias.» El mal no era de entonces: venía de atrás; del siglo XVII, en el cual ya decían ó cantaban los estudiantes:

In Institutis comparo vos brutis,
In Digestis nihil potestis,
In Codice scitis modice,
In Novellis comparamini asellis,
Et tamen creamini doctores.
O tempora! O mores! (1)

(100) Parte I, lib. II, cap. IX. Hé aquí, en extracto, el origen del refrán: Estando en Benavente D. Fernando III el Santo, en la tarde del 18 de Enero de 1236, tuvo noticia de que los cristianos habían entrado en Córdoba, pero se hallaban muy nenesitados de socorros. Este mismo despacho habían enviado á D. Alvar Pérez de Castro, que estaba en Martos, á D. Ordoño Álvarez, y á otros que asimismo podían mandar fuerzas. Todos acudieron al momento, y el rey también se puso en camino, después de mandar á todas las ciudades, villas y lugares que enviasen su gente á la frontera á donde él iba; pero cargaron mucho las aguas, se hicieron invadeables los ríos, y la gente no pudo pasar adelante. Con tal motivo, juntáronse en Malagón muchos soldados; tantos, que hubo uno para cada casa y dos y tres para alguna. El alcalde alojó en la propia al capitán de una compañía y á un hijo suyo, que traía por alférez de ella. Los mantenimientos escaseaban y los soldados hicieron de las suyas y robaron cuanto pudieron. Un labrador gracioso de Malagón salió del lugar y, encontrándose en Orgaz con una escuadra de caballeros, le preguntaron de dónde era. Díjolo, y al interrogarle qué había por allá de nuevo, les contestó: «Señores, lo que hay de nuevo en Malagón es *en cada casa un ladrón, y en la del alcalde quedan hijo y padre.*»

---

(1) Cita esta salada invectiva el muy ilustrado profesor D. SIMÓN DE LA ROSA, en su *Discurso leído en la Universidad Literaria de Sevilla, con motivo de la inauguración del actual curso académico.* Los grados *de tibi quoque* ya se conferían y se llamaban así cuando, á principios del siglo XVII, COVARRUBIAS publicó su *Tesoro de la lengua castellana.* (V. el art. *Bachiller.*)

(101) Otros refranes contradictorios:

Á quien de los suyos se aleja, Dios le deja.—No con quien naces, sinó con quien paces.

Dí á tu amigo tu secreto, y te tendrá el pie en el pescuezo.—Al buen amigo no le encubras tu secreto.

Haz bien, y no mires á quién.—Haz bien, pero mira á quién.—Haz bien y guárdate.—Al malo, palo.

(102) Se dice aún: *Á las tres va la vencida*. Ya Esquilo, en *Las Euménides,* decía lo que copio traducido al latín: *Unum hoc est ex tribus luctationibus,* aludiendo á las leyes de la lucha, según las cuales, para que se tuviera al luchador por vencido, había de ser derribado tres veces. Asimismo, se tenía la tercera ola por la más violenta, y por eso dice el propio Esquilo en el *Prometeo encadenado:* «¡Qué tercera ola!» Bien que el número tres en las tradiciones populares merece muy prolijo estudio.

No estará de más advertir que algunos refranes que son inmorales tal como hoy se dicen, no lo fueron antes de perder las palabras que en lo antiguo se les añadían. El refrán *Quien roba á un ladrón gana cien días de perdón* tenía en el siglo XVII esta coleta: *de los concedidos por el obispo de sábado (La Pícara Justina*, en la *Biblioteca de Autores Españoles,* t. XXXIII; pág. 95). *El obispo de sábado* no puede ser otro que el Diablo, que en la noche de ese día y ostentando la forma de un cabrón presidía el aquelarre.

(103) Sbarbi dice: «Una de las fuentes más sabrosas y abundantes en que es preciso beber para agotar todos los secretos portentosos de nuestro idioma, ¿quién duda que es el estudio de los refranes?» *(Monografía sobre los refranes, adagios,* etc., pág. 6.)

(104) *Sunt enim paroemia quasi quodam insigniores gemmulae, quibus concinnè suis locis inter textis mirum in modum exornatur oratio, plurimumque venustatis acquirit et splendoris: iisdemque rursus detractis, veluti legitimis suis condimentis destituta, insipida redditur et insulsa.* (Prólogo del *Epítome de los Adagios.)*

Persuadido de que es tarea importantísima, y no vano y pueril pasatiempo, recoger y estudiar los refranes, las coplas, los cuentos, las supersticiones, etc., mi excelente amigo D. Antonio Machado y Álvarez trabajó lo indecible, allá por los años de 1881 y siguientes, hasta fundar en España multitud de socie-

dades folk-lóricas. Vida efímera vivieron, bien sé por qué, y MACHADO, triste, pobre, sepultado bajo el hielo de la quizás calculada indiferencia de los literatos, murió poco después que el desmedrado fruto de sus afanes. No quiero ni debo terminar estas notas sin dedicar un cariñoso recuerdo á la memoria de aquel hombre de vasta inteligencia y de férrea voluntad, bajo cuya acertada dirección dí los primeros pasos en el estudio del saber del Pueblo.



DISCURSO

DEL SEÑOR

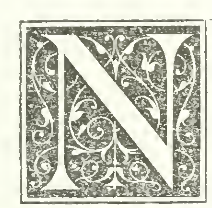
D. LUIS MONTOTO Y RAUTENSTRAUCH

ACADÉMICO PREEMINENTE

EN CONTESTACIÓN AL DEL SR. RODRÍGUEZ MARÍN



Señores Académicos:



UNCA *segundas partes fueron buenas* (1): lo dijo el autor del *Quijote*, y esta sentencia es frase proverbial, refrán verdadero en tierras españolas. ¡Nunca segundas partes fueron buenas! ¡Cómo ha de serlo la de la fiesta que celebramos al dar posesión de una plaza de Académico de número al señor D. Francisco Rodríguez Marín!

Habéis gustado las mieles del discurso que acabáis de oir, y á esta primera, dulcísima y buena parte, sucede el amargor de mis deslabazadas palabras: segunda parte, á que os fuerzan nuestros estatutos, deparada para mí por los cariñosos halagos de la amistad y del compañerismo.

Declaro paladinamente que sólo obedeciendo á los imperativos categóricos de la comunidad de afectos que me ligan con el Académico recipiendario y á la estimación

---

(1) *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha,* parte II, capítulo IV.

en que lo tengo desde que leí sus primeras producciones, acepté el encargo que me conferisteis de darle la bienvenida al viejo hogar de las Letras sevillanas; al asilo, un día, del buen gusto, libre de las corrupciones de caprichosas modas, y en todo tiempo perfecta hechura de aquellos sabios varones que en la morada humilde de D. Luis Germán y Ribón, juntamente con este sacerdote virtuoso, abrieron (va para dos siglos, el viernes 16 de Abril de 1751) los cimientos de un instituto tal vez más respetado de extraños que de propios.

Mas no temáis; prometo ser muy breve: promesa que hago, no por seguir el consejo que da Quintiliano al orador que pretende captarse la benevolencia del auditorio (2), sinó en vuestro obsequio y en el mío, y para que no repitáis, enojados al escucharme, aquel refrán que reza que *no hay mal que dure cien años, ni cuerpo que lo resista.*

Si abriésemos hoy por primera vez las puertas de la Academia al Sr. Rodríguez Marín, podría tildársenos con razón de que anduvimos reacios, y decírsenos: *Á buena hora mangas verdes;* porque este escritor hace tiempo que divulga por España, y allende, su ilustre nombre. Pero la verdad es que lo contamos entre nosotros, como miembro Correspondiente, desde que, al publicar sus obras poéticas y los *Cantos Populares Españoles*, entró por la puerta grande de la república que Saavedra Fajardo vió en sueños, en la cual son más los que más valen, á la inversa de lo que acontece en esa otra república civil, donde la fortuna, caprichosa por casquivana, ensalza y empingorota en los puestos culminantes, no pocas veces, á los descocados, á los descreídos, á los ineptos para el bien y á los trujimanes que andan á sombra de tejado.

Cierto: el Sr. Rodríguez Marín pertenece á la Real Academia Sevillana de Buenas Letras desde el año de 1883, como Correspondiente en la villa de Osuna; al avecindarse

---

(2) *Institutiones Oratoriæ.*

en esta ciudad de Sevilla, le toca, por precepto de los estatutos, ocupar una plaza de Numerario, y, por precepto de los estatutos también, leer un discurso en sesión pública y extraordinaria.

Hemos guardado nuestras reglas. El Sr. Rodríguez Marín ocupa la plaza que vacó por muerte del sabio y caballeroso Sr. D. Fernando Belmonte y Clemente (q. s. G. h.), y acaba de leernos un perfecto discurso, en el cual alardean el donaire y el gracejo, la sazonada erudición y la observación atinada; discurso que (dicho en frase vulgar, pero expresiva) nos ha sabido á poco, porque, como todas las obras de su autor, está preñado de españolismo y de rancios y castizos dejos, pensado á maravilla y escrito á la manera de los maestros de bien decir en castellano. De la pluma del Sr. Rodríguez Marín han salido tan bien parados los refranes, como los cuentos, las coplas, las adivinanzas, las supersticiones y todo el cúmulo de materiales de la portentosa fábrica del saber popular, saber desdeñado de los eruditos, pero que, por lo que á España respecta, es el más exacto termómetro de su cultura, nacida al calor de la experiencia de los siglos.

Al estudio de las manifestaciones del saber del pueblo se aplicó desde su juventud. ¡Qué mucho que eligiese para este acto un tema que se ajusta, mejor que anillo al dedo, á las aficiones de toda su vida! ¡Qué mucho que haya querido que el saber popular hable por sus labios en la Academia Sevillana, como habló un día, hace treinta y tres años, en la Real Academia Española y en ocasión análoga á la presente, por los autorizadísimos de los Sres. D. Antotonio García Gutiérrez y D. Antonio Ferrer del Río, literatos insignes que estudiaron la copla y el refrán, tejiendo dos de los más primorosos discursos leídos en el primer Cuerpo literario de España! (3).

(3) Discursos leídos por los Sres. D. Antonio García Gutiérrez y D. Antonio Ferrer del Río en la Real Academia Española, en el acto de la recepción del primero.—11 de Mayo de 1862.

No es el refrán, ciertamente, patrimonio exclusivo de los españoles; pero español y refrán vienen á ser como dos cosas de las cuales no puede ir la una si no va acompañada de la otra. Sin los refranes puestos en boca de Sancho Panza,—¡qué digo sin los refranes puestos en boca de Sancho!—sin los que dicen todos los personajes que intervienen en la portentosa fábula cervantesca, la *Historia del Ingenioso Hidalgo* sería, en cierto modo, la narración de sucesos que así pudieron acontecer en llanuras de la Mancha, en asperezas de Sierra-Morena y en playas de Barcelona, como en tierras gálicas ó anglicanas.

Sancho los echa por la boca á borbotones. D. Quijote le dice en una ocasión: «Esa personilla que tienes no es otra cosa que un costal lleno de refranes y de malicias» (4); y en otra: «Yo te aseguro que estos refranes te han de llevar un día á la horca: por ellos te han de quitar tu gobierno tus vasallos, ó ha de haber entre ellos comunidades» (5).—«¡No más refranes, Sancho, por un solo Dios!» (6) exclama una vez *El Caballero de la triste figura;* y otra vez: «¡Maldito seas de Dios y de todos sus santos, Sancho maldito; y cuándo será el día, como otras muchas veces te he dicho, donde yo te vea hablar sin refranes una razón corriente y concertada!» (7).

Mas no se entienda por esto que D. Quijote abominaba de los refranes. «Paréceme, Sancho (dícele), que no hay refrán que no sea verdadero, porque todos son sentencias sacadas de la misma experiencia, madre de las ciencias todas» (8).—«Sancho, no te digo yo que parece mal un refrán traído apropósito; pero cargar y ensartar refranes á trochemoche hace la plática desmayada y baja» (9).

---

(4) *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha,* p. II, c. XLIII.
(5) *Ibid.*
(6) *Ibid.,* cap. LXXI.
(7) *Ibid.,* cap. XXXIV.
(8) *Ibid.,* part. I, cap. XXI.
(9) *Ibid.,* part. II, cap. XLIII.

Es más: el mismo D. Quijote los enhilaba y hacía con ellos larga tiramira. «Ah, pesia tal, señor nuestro amo (exclama Sancho), no soy yo ahora el que ensarta refranes, que también á vuesa merced se le caen de la boca de dos en dos mejor que á mí, sinó que debe de haber entre los míos y los suyos esta diferencia, que los de vuestra merced vendrán á tiempo y los míos á deshora; pero en efecto todos son refranes» (10).

Y más todavía: no parece sinó que D. Quijote envidiaba la facilidad de Sancho para hallarlos y aplicarlos. «Díme (le pregunta): ¿dónde los hallas, ignorante, ó cómo los aplicas, mentecato, que para decir yo uno y aplicarlo bien sudo y trasudo como si cavase?» (11).

D. Quijote, español rancio, «hidalgo de los de lanza en astillero, adarga antigua, rocín flaco y galgo corredor», aplicaba refranes, y gustaba de ellos, y envidiaba á Sancho, de quien decía: «Yo no puedo creer sinó que todos los de este linaje de los Panzas nacieron cada uno con un costal de refranes en el cuerpo» (12). Le reprendía que los trajese tan por los cabellos, «que más parecían disparates que sentencias» (13), y le aconsejaba que no los prodigase «y que se fuese á la mano en decirlos» (14); todo lo cual no era parte á que la Duquesa dejase de encarecerlos. «Los refranes de Sancho (al decir de la mujer del Duque), puesto que son más que los del Comendador griego, no por eso son menos de estimar por la brevedad de las sentencias» (15).

Los personajes secundarios de la fábula salpimentan con refranes su conversación; y, finalmente, de aquel incomparable amador de la su imaginada Dulcinea, de Alonso Que-

---

(10) *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha,* parte II, capítulo LXVIII.

(11) *Ibid.,* cap. XLIII.

(12) *Ibid.,* cap. L.

(13) *Ibid.,* cap. XLIII.

(14) *Ibid.,* cap. XLVII.

(15) *Ibid.,* cap. XXXIV.

sada, ó Quijano, el Bueno, Miguel de Cervantes nos refiere las últimas palabras, después de volver á su acuerdo y de estar en su juício, en el último trance de su asendereada vida: «*En los nidos de antaño no hay pájaros ogaño*» (16); refrán que cierra el copioso catálogo de los que ilustran las páginas del inmortal libro *Don Quijote de la Mancha*, catálogo que, por lo que respecta á Sancho, principió con este desconsolador y muy humano proverbio: «*Váyase el muerto á la sepultura y el vivo á la hogaza*» (17), ó lo que tanto vale: váyase D. Quijote á la fosa, y Sancho á sus ducados, y el ama y la sobrina consuélense con la herencia, «que esto del heredar algo borra ó templa en el heredero la memoria de la pena que es razón que deje el muerto» (18).

Sin los refranes, repito, nuestra obra literaria por excelencia carecería del sello que señala las grandes producciones del ingenio español desde la formación de la lengua hasta los tiempos en que, olvidándonos de todo lo que teníamos en casa, ó desdeñándolo, nos dimos á codiciar los bienes ajenos y á imitar los usos y las modas de nuestros vecinos, gustosos, tal vez, del perfume de su literatura, que no cambiaría yo por el de la nuestra, porque «las letras, que en Francia trascienden á algalia, en España huelen á incienso y á pólvora» (19).

El Sr. Rodríguez Marín, al colegir con escrupuloso esmero los refranes castellanos, completando las obras de Hernán Núñez y Juan de Mal-lara, que merecen lugar preferente entre las de paremiología, estudia el pensamiento del pueblo español, como estudió el corazón de ese mismo pueblo en su obra *Cantos Populares Españoles*, y una fase de su ingenio en las *Comparaciones* y en los *Modismos*.

¿Os hablaré, señores Académicos, del libro *Cantos Po-*

---

(16) *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*, parte II, capítulo LXXIV.

(17) *Ibid.*, part. I, cap. XIX.

(18) *Ibid.*, part. II, cap. LXXIV.

(19) Brieva. *Discurso sobre Fr. Luis de Granada.*

pulares Españoles (20), con el cual rebasó nuestro colega los límites fijados por Cecilia Böhl de Fáber y Lafuente y Alcántara? Con ese libro descubrió nuevos horizontes y, por así decirlo, todo un mundo de poesía propiamente española, sin influencias italianas, francesas ó alemanas: poesía nativa, pura, candorosa las más veces como el niño, á las veces picaresca y maleante como Rinconete y Cortadillo; ruda de ordinario, franca por naturaleza, oliendo al tomillo y al romero de nuestros prados, á las sales de nuestros mares y á las algas de sus orillas: poesía que expresa, por singular modo, desdenes, requiebros, ternezas y quejas ¡todo el ciclo del amor!, ardores y entusiasmos patrios, primores y lindezas de la tierra en que nacimos, ¡nostalgias de cielo y suelo!, portentos de la Imagen milagrosa, gratitud de los favorecidos por el milagro, lágrimas del cautivo, ayes del triste, suspiros del melancólico, gritos del regocijado, vaivenes de la cuna y oscilaciones del columpio. Y todo esto, al rasguear de la guitarra, al repiquetear de los crótalos, al gemir de la gaita y al golpear en la pandereta, ora en los campos andaluces, en las noches estivales; ora en las feraces tierras de Castilla y Aragón, al caer de la tarde; ya en los valles y en los montes de Galicia, al lucir del alba; ya en las escabrosidades de la Montaña, al rayar el sol en el meridiano; de Oriente á Occidente, del Septentrión al Mediodía, por los ámbitos de esta nación nobilísima, que, como el laud de nuestros viejos trovadores, todo lo canta y todo lo llora.

En esa obra capital aparecen reunidas, entre innumerables ejemplares de la rica floresta del pueblo, las *Coplas de cuna*, que evocan los recuerdos ternísimos de nuestra infancia, y con ellos el del hogar de nuestros mayores. ¡Yo no sé con cuáles coplas arrullarán las majestades de la tierra el sueño de sus hijos, pero sospecho que esas canciones

(20) *Cantos Populares Españoles*, recogidos, ordenados é ilustrados por Francisco Rodriguez Marin.—Sevilla, 1882-83.

resonarán bajo los techos dorados de los palacios reales! Reunidas también en el *Cancionero* figuran las llamadas *Rimas infantiles,* que todos hemos cantado inconscientemente, oyéndolas de labios de nuestros padres; rimas que nosotros enseñamos á nuestros hijos, y que vienen á ser, por misteriosa y quién sabe si providencial sucesión, como lazo bendito que nos liga á todos, á los viejos de ayer y á los niños de hoy.

¿Para qué insistir en lo que mejor que yo sabéis? Los *Cantos Populares Españoles* son, si mis palabras no pecan de atrevidas, la mejor de las historias internas del pueblo español. Saber lo que piensa un pueblo vale casi tanto como saber lo que siente, y en esa historia interna encontramos mucho de su propio sentir y de su pensar propio. El libro de nuestro compañero ha sido estudiado y elogiado por escritores tan eximios como el Conde de Puimaigre, Rolland, Schuchardt, Köhler, Liebrecht, Pitrè, Salomone Marino, Teófilo Braga, Consiglieri Pedroso, Leite de Vasconcellos y Emilio Teza. Con ese libro quedaron abiertos los cimientos de una muy sólida reputación literaria. Aún no había salido á luz, y ya dijo el célebre Pitrè, autor de la excelente *Biblioteca delle tradizioni popolari siciliane,* dirigiéndose al Sr. Rodríguez Marín: «*Il suo Canzoniere popolare sará splendido monumento che fará onore á Lei ed alla sua patria.*» El sabio D. Manuel Milá y Fontanals encomió al colector por su diligencia en reunir los materiales, por el buen orden en que los dispuso, por sus observaciones fonéticas y sintácticas, por las noticias de costumbres y tradiciones que divulgó y por los numerosísimos paralelos con la poesía lírica popular de Italia y de las diferentes lenguas románicas de España, con que lo enriqueció (21).

Dije que los *Cantos Populares Españoles* son la mejor historia interna del pueblo español, y queriendo el Sr. Rodríguez Marín esclarecer el pensamiento capital de aquella

---

(21) Extracto de *La Romania,* t. XIII.

obra, escribió la relación amorosa titulada *Juan del Pueblo* (22). Á través de ese libro ve el más miope, como á través de los cristales que acercan la imagen, que las coplas de tres, cuatro ó más versos, mal zurcidos y peor hilvanados, pero no vertidos en moldes traspirináicos, son para el hombre pensador algo más que nota y chispa fugaces. Celebrado en el extranjero más que en España, á poco de haber salido de las prensas fué calificado de perla literaria por el periódico de Leipzig el *Magazin für die literatur des Auslandes.*

Objeto de estudio han sido también para el Sr. Rodríguez Marín las comparaciones populares (23). Quinientas publicó, concertadas y concordadas, en un precioso folleto, cuya tercera edición aparecerá luego, enriquecida con otras quinientas.

En nada descubre un pueblo lo perspicaz de su inteligencia tanto como en la comparación. Buscar y encontrar relaciones entre términos al parecer opuestos ó diversos; distinguir lo esencial de lo accidental y relacionarlos á un tiempo mismo, son operaciones de percepción rapidísima, por la que tal vez ningún pueblo aventaje al español. Estudiar este pueblo en esa manifestación importante fué el propósito del Sr. Rodríguez Marín, propósito idéntico al de Oreste Marcoaldi y A. Mir, en Italia y Francia; su tarea, como dijo él mismo, oponiéndose á los desdenes del vulgo literario, no fué vana ni frívola, sinó provechosa, porque las comparaciones contienen multitud de elementos valiosos para el gramático, el filólogo y el etnólogo.

Acaece con estos estudios algo, y aun algos, que tiene su explicación en el cuento que el Sr. Rodríguez Marín ha recordado á otro propósito. El «*conditur unio*» de los estudiantes de que nos habla Vicente Espinel en el prólogo de su *Escudero Marcos de Obregón,* viene á ser *el alma del*

---

(22) *Juan del Pueblo,* historia amorosa popular. Sevilla, 1882.

(23) *Quinientas comparaciones populares andaluzas,* recogidas de la tradición oral y brevemente anotadas. Osuna, 1884.

Licenciado García, de que después, plagiando al poeta y novelista español, habló Lesage en otro cuento ingerido en otro prólogo: en el de la novela *Gil Blas de Santillana:* cuentos ambos escritos para advertimiento de gente casquivana.

Pertenece asimismo al linaje de las obras del saber popular la que nuestro colega intituló *Cien refranes andaluces de Meteorología, Cronología, Agricultura y Economía rural* (24), que es á manera de heraldo que anuncia el *Refranero General Español,* en que actualmente trabaja con laboriosidad infatigable, rebuscando con ahinco en la tradición oral, seguro de que de él no se dirán aquellas palabras del *manco sano:* «Hay algunos que se cansan en saber y averiguar cosas que, después de sabidas y averiguadas, no importan un ardite al entendimiento ni á la memoria (25).

Ha explicado y estudiado además en muchos de sus libros no pocos modos de decir peculiares del pueblo español *(modismos,* en la acepción general), clasificados en muy ricas especies (frase proverbial, frase familiar, etc.), reconociendo todo lo provechoso de ese estudio para el de nuestra lengua; porque si es pródigo de refranes el pueblo español, es Creso ó Fúcar de modismos el habla castellana.

Separa al refrán del modismo (lo ha dicho atinadamente en su discurso) diferencia señaladísima: el refrán contiene siempre una enseñanza; el modismo siempre es un tropo; el uno habla á la inteligencia; el otro hiere poderosamente la fantasía; pero uno y otro tienen de común lo rancio de su abolengo, muchas veces; su generalidad y las fuentes de que fluyen, en algunos casos. Tal vez, y sin tal vez, el modismo es anterior al refrán, como en la vida del sér inteligente primero es el imaginar que el discurrir; primero el sentimiento que la reflexión. De todas maneras, el estudio de los modismos, que abundan en las obras españolas,

---

(24) Fregenal, 1883.—2.ª edic., Sevilla, 1894.

(25) *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha,* parte II, capítulo XXII.

no es, ni con mucho, tarea baladí. El Diccionario nos da á conocer la significación de las palabras. La Gramática nos enseña el valor de éstas dentro de la oración, señalando á cada una su lugar respectivo; nos dice cómo hemos de moverlas y combinarlas; cuál es la que rige y cuáles son las regidas; cómo se casan las unas con las otras, de modo que el maridaje, ó, si se quiere, la concordancia, no sea monstruoso contubernio; preceptúa el acento con que debemos pronunciarlas, midiendo la cantidad de las sílabas, y, por último, nos da reglas más ó menos precisas para que las escribamos correctamente, ora habida consideración á su etimología, ora atendido el uso, *jus et norma loquendi*. Diccionario y Gramática no son materiales suficientes para levantar el grandioso edificio de una lengua. Á las palabras, en sus múltiples combinaciones, mueve el espíritu nacional; en ellas laten la vida de un pueblo y su peculiar manera de ser. Son los modismos lo genial, por así decirlo; lo que de propio pone un pueblo en la lengua que habla (26).

Afirmé que el modismo y el refrán tienen de común, las más de las veces, las fuentes de que fluyen, y á la ligera voy á demostrarlo.

¿Trátase del hecho histórico? Recordad, entre otras ciento, las siguientes frases:

Hacer pasar por las horcas caudinas. Equivale á humillar á una persona, abusando de lo crítico de su situación. Perpetúase así, por medio de la tradición oral, la afrenta de los samnitas al ejército romano.

Quemar las naves. Vale tanto como tomar una resolución extrema; en memoria de la heróica hazaña de Hernán Cortés.

Poner una pica en Flandes. Significa ponderar los obstáculos que vencemos para lograr una empresa, recordando nuestras campañas en los Países Bajos.

Villanos mátente, Alfonso, con que deseamos á alguno

---

(26) *Un paquete de cartas.* Sevilla, 1888.

el mayor mal de los males; porque, como dice un autor (27): «los villanos matan de ordinario á palos ó á pedradas, sin ninguna piedad, y ultra de la muerte es gran desdicha morir un hombre de pedradas é hidalgo á manos de gente tan ruín»: fórmula de maldición, también, tomada del antiguo romance:

Villanos mátente, Alfonso,
Villanos, que no fidalgos,
De las Asturias de Oviedo,
Que no sean castellanos.

Aquí fué Troya. Grito en que prorrumpimos por inmensa catástrofe que sólo dejó en pos de sí estragos y ruinas; repitiendo en cierto modo los versos de Virgilio:

Littora cum patriæ lacrimans, portusque relinquo,
Et campos, ubi Troia fuit (28).

Ésta es una de las buenas de Gormaz. Equivale á decir: «es una baladronada ó borrumbada»; en recuerdo de la arrogancia de las gentes que tomaron parte en las célebres batallas de San Esteban de Gormaz (Soria), en los tiempos de Ordoño I y en los del Conde Fernán González.

Hable Burgos, que Toledo hará lo que yo le mande. Así decimos cuando entre dos hay competencia sobre quién ha de ser primero en hablar ó proceder, á semejanza de lo acontecido en Cortes convocadas por D. Alfonso el Onceno, y reunidas en Alcalá de Henares, en 1349.

Á más moros, más ganancia. Expresión tomada de nuestras guerras con los moros, con la cual se desprecian los riesgos, afirmando que á mayor dificultad es mayor la gloria del triunfo (29). D. Modesto Lafuente, en su *Historia de España* (30), al escribir de la marcha de Carlos I sobre Túnez, dice: «Asustáronse mucho al ver tan espesa masa de

---

(27) Covarrubias, *Tesoro de la Lengua Castellana.*

(28) *Eneida,* lib. III, vs. 10 y 11.

(29) *Diccionario de la Lengua.*

(30) Lafuente, *Historia de España,* edic. en folio de Montaner y Simón, t. II, pág. 534.

enemigos, y como alguno lo manifestase así al Marqués de Aguilar, «¡Mejor! contestó éste: así venceremos á más y será mayor el despojo; *Á más moros más ganancias*»: frase que desde entonces quedó en España como adagio popular. Yo respeto al famoso Fray Gerundio; sus palabras son sentencias para mí, y, sin embargo, pregunto: ¿Estuvo en lo cierto al señalar el origen de la frase? Recuerdo haber leído en un romance titulado *El Unicornio,* compuesto por D. Francisco de Quevedo y Villegas, los versos que, con perdón, copio:

Á más cuernos *más ganancia,*
Dicen los casamenteros:
Que *á más moros* sólo el Cid
Y Bernardo lo dijeron.

Que en esto del origen de la frase hubo de andar el Cid, lo confirma aquel otro romance antiguo que comienza:

Aquese famoso Cid
Con gran razón es loado,

y en el cual dice el héroe español por antonomasia:

No temáis, doña Jimena
Y fijas que tanto amo;
Mientras que yo fuese vivo,
De nada tengáis cuidado;
Que los moros que aquí vedes
Vencidos habrán quedado
Y con el su gran haber,
Fijas, os habré casado;
Que *cuantos más son los moros,*
Más ganancia habrán dejado.

Tiene más orgullo que D. Rodrigo en la horca. Frase que, en el sentir de muchos, alude al célebre Marqués de Siete Iglesias, D. Rodrigo Calderón, el cual, como es sabido, murió en el cadalso á 21 de Octubre de 1621. De él cuenta el señor de la Torre de Juan Abad, en los *Grandes Anales de quince días,* que «murió, no sólo con brío, sinó con gala y (si se puede decir) con desprecio.» El inolvidable D. Aureliano Fernández-Guerra y Orbe, cuya muerte, acaecida há poco, lloran las Letras Españolas, comentando

ese pasaje, escribió: «Anduvo tan en puntos en el cadalso, recelando no le degollasen por detrás, con mengua de su linaje, que lo advirtió al verdugo»; y «nació de aquí el refrán castellano *Anda más honrado que D. Rodrigo en la horca*, que otros vuelven *Tener más orgullo que D. Rodrigo en la horca.*» Á mayor abundamiento: el citado D. Modesto de Lafuente escribe: «Murió, dice un testigo que podemos llamar ocular (alude á Quevedo), no solamente con brío, sinó con gala, de donde vino el refrán castellano *Andar más honrado que D. Rodrigo en la horca.*» ¿Pero fué ese el origen de la frase? Antes de nacer D. Rodrigo Calderón corría un refrán castellano concebido en estos términos: *Tiene más fantasía que Rodrigo en la horca;* refrán que se contiene en el libro titulado *Laurentii Palmireni. De vera et facile imitatione Ciceronis, cui aliquot opuscula studiosis adolescentibus utilisima adjuncta sunt, ut sequenti pagella cognosces,* impreso en *Cæsaraugusta,* año de 1560, setenta y nueve antes de ser ahorcado el Marqués de Siete Iglesias. También encuentro, en la novela picaresca *Estebanillo González* (31), la frase *Con más gravedad que Perico en la horca.*

Finalmente, y para no amontonar citas que todos sabéis al dedillo: *Pasar el Rubicón.—Ni quito ni pongo rey.—Si la hicisteis en Pajares, pagaréisla en Campomanes,* que se refiere á la desastrosa muerte de D. Sancho, llamado el Mayor, Rey de Navarra.—*Hay moros en la costa.—Ya puede pasar por los bancos de Flandes.—Ruín con ruín, que así casan en Dueñas,* ó *Tal para cual casaron en Dueñas,* como dice Cervantes en el *Entremés de Refranes* (32), frase, ó más bien adagio, que amonesta que el matrimonio, para no ser desgraciado, debe contraerse entre iguales, y alude á las segundas nupcias del rey D. Fernando V el Católico con la reina D.ª Germana, en la villa de Dueñas.—*Gozar de una paz octaviana.—Haber,* ó *armarse, un tiberio,* ó *la*

---

(31) Cap. II.

(32) Apud *Varias obras inéditas de Cervantes, sacadas de códices de la Biblioteca Colombina* ...... por D. Adolfo de Castro. Madrid, 1874.

de San Quintín.—Una noche toledana.—Mercedes enriqueñas.—Todo se ha perdido, menos el honor.—Con todo el mundo en guerra y paz con Inglaterra, con que la poesía vulgar censuró el Pacto de Familia, al inaugurar Carlos III su reinado, y que el pueblo siciliano repite, diciendo: «*Fa cu tutti guerra, fora d'Inghilitterra* (33); y la más española de todas las frases: *¡Santiago, cierra España!*

¿Trátase del cuento y de la anécdota como fuentes de refranes y modismos? Pues en este punto el modismo casi siempre vence del refrán. Recordad los contenidos en *El Patrañuelo* y en *El sobremesa y alivio de caminantes,* de Juan de Timoneda, y estos otros:

Torquemada y su asno, que se dice de los que donde quiera que van llevan en su compañía un necio pesado, y «nació (dice el autor del *Tesoro de la Lengua Castellana)* de que Torquemada era aguador, y pasando por una calle aguijando su asno con muchos palos, le dijo un señor que se compadeciese de aquel animal, y quitando su caperuza le dijo: «Yo haré lo que vuestra señoría me mande, que no »pensé tenía mi asno parientes en la Corte.» Cayóle en gracia y trújole á su casa, y salió lindo oficial de placer, teniendo ración para sí y para su asno, con que no le trabajase. Llevábale, donde quiera que iba, consigo, previniendo dijesen que estaba allí *Torquemada y su asno.*»

Asomar la oreja. Explícalo Mateo Alemán (34), diciendo lo que el filósofo Alviano en sus fábulas: «que aun los asnos nos quieren engañar; y nos cuenta de uno que se vistió un pellejo de un león para espantar á los más animales; y buscándolo su amo, cuando lo vió de aquella manera, que no podía cubrirse las orejas, conociéndole, dióle muchos palos, y quitándole la piel fingida, se quedó tan asno como antes.»

Y ya que hablo de asnos y de cuentos, recordad aque-

---

(33) Pitrè. *Proverbi Siciliani,* t. I, pág. CXCII. Palermo, 1880.

(34) *El Pícaro Guzmán de Alfarache,* part. II, lib. I, cap. VIII.

llos otros cuentos de asnos que originaron las siguientes frases: *Ó morirá el asno ó quien lo aguija.—El asno á la vihuela.—En un año de plazo que tenemos, el Rey, el burro ó yo nos moriremos.—¿Qué llevas, hombre? Nada, si el asno cae.—Dadle al asno*, y *No rebuznaron en balde el uno y el otro alcalde*, que dió pie á Cervantes para escribir la donosísima aventura del rebuzno (35).

Quede á un lado el modismo *Mientras bebo no me doy*, que, criticando los abusos que en su tiempo se habían introducido por los disciplinantes de Semana Santa, abusos que perseveran en nuestros días, explica Moreto por medio de uno de los personajes de su comedia *El lego del Carmen* (36), diciendo:

Un hombre se iba azotando;
Por la calle iba corriendo,
Y en cuanta taberna hallaba
Hacía estación y estaba
Un cuarto de hora bebiendo.
Díjole uno: «Mirad que hoy
Beber tanto es desvarío»;
Y él respondió: «Señor mío,
Mientras bebo no me doy.»

Quede también á un lado aquel otro que, á su vez, nos refiere el Dr. D. Jerónimo de Alcalá (37) en su picante novela *El donado hablador Alonso, mozo de muchos amos*: *Tijeretas han de ser, aunque se hunda el mundo*, como decía aquella mujer «á quien, no la pudiendo sufrir su marido, la arrojó al agua, y aunque se ahogaba y el caudal de la corriente la llevaba dando vueltas con ella, de cuando en cuando sacaba la mano fuera, y juntando los dos dedos y apartándolos, ya que no podía con la lengua, por señas daba á entender tijeretas.»

¿Trátase, como fuentes también de los refranes y los

---

(35) *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*, parte II, capítulo XXV.

(36) Jorn. II.

(37) Cap. IV.

modismos, de los juegos de los niños y los hombres? Pues recordad, entre los innúmeros que encuentro desperdigados por las obras de nuestros clásicos, los siguientes, y considerad el estudio de los modismos, si no hemos de quedarnos en ayunas de muchos pasajes de aquellas obras:

Estar de chirinola. Viene del antiguo juego de muchachos llamado *chirinola,* muy parecido al de los bolos; y vale tanto como estar de fiesta ó buen humor. También se dice: *Eso es una chirinola;* cosa de poco momento, friolera.

Dar en el hito.—Tirar á dos hitos.—Mirar de hito en hito.—Mudar de hito (de asiento): del juego del mismo nombre.

Tres al mohino. Del juego llamado así: expresión de que se usa para significar la conjuración ó reunión de muchos contra pocos.

Jugar al morro con alguno; que es engañarlo, no cumpliéndole lo que se le prometió, como acontece en el juego llamado del *morro.*

Como quínola dudosa y *Como quien juega á las pintas;* que dice Cervantes en el saladísimo entremés *El juez de los divorcios:* metáfora la última que significa poder decir y hacer sin limitación.—*Salta tú y dámela tú.—Sopla, vivo te lo doy.—Llevar el gato al agua.—Adivina quién te dió.—Pelillos á la mar,* etc., etc., etc.

¿Trátase de antiguas costumbres, conservadas vivas en el modismo, al extremo de que sin él hubiéranse perdido en la noche de los tiempos? Pues á la memoria asaltan miles de frases proverbiales:

Niña en cabello equivalía á decir doncella ó soltera, porque hasta que se casaban iban las jóvenes sin más adorno en la cabeza que el cabello, y éste suelto ó trenzado, no llevando toca, cofia ó albanega, que usaban después de su matrimonio (38). También se dice *Andar en trenza y en cabello.* Usó del modismo Cervantes, en el discurso de *Don*

---

(38) Covarrubias, *Tesoro de la Lengua Castellana.*

Quijote sobre la edad de oro: «Entonces sí que andaban las simples y hermosas zagalejas de valle en valle y de otero en otero, *en trenza y en cabello.*»

Andar uno á picos pardos. Explícalo la *Real Academia Española* (39), diciendo que es frase figurada y familiar con que se da á entender que pudiendo aplicarse á cosas útiles y provechosas, se entrega á las inútiles ó torpes por no trabajar y por andarse á la briba. Los *picos pardos* fueron, al decir de un autor, de cuyo nombre quiero acordarme, distintivo de las mozas de partido, pelanduscas. Estas tales, en tiempos pasados, que no en los presentes, vestían como se les ordenaba. Según las *Ordenanzas de la Casa Pública de Sevilla,* no habían de usar vestidos talares, ni sombrillas, ni guantes, sinó una mantilla para los hombros, corta y encarnada. Así pudo nacer en esta ciudad la frase *Andar á mantillas encarnadas,* como en otra nació la que dice *Andar á picos pardos.*

Pasó de zapatillas á chapines; que vale tanto como pasó de soltera á casada, y alude á la costumbre que hubo en España de andar las doncellas con zapatillas, ó calzado ligero y bajo, y no ponerse chapines hasta el día de su casamiento.

Echar china, que en lo antiguo era echar ó beber un trago, aludiendo á la costumbre observada en las tabernas con la gente rústica. Á cada trago que bebían, echaba el escanciador una china ó piedrecita en la capilla ó capucho de la capa ó capote del bebedor, ó bien en un vaso destinado al efecto, para contarlas luego el tabernero y por ellas exigir la paga del vino bebido.

Cubrir la mesa. De la costumbre que se observaba en las de gran tono, de cubrir manteles, platos, viandas y cuanto en ellas había.

Á fumo muerto: de un modo libre, absoluto, en cuyo sentido se dijo: *Comprar á fumo muerto.* Así se lee en el li-

---

(39) *Diccionario.*

bro IV del Fuero Viejo de los Hijos-dalgo de Castilla (ley I, tít, I), donde se dice: «É si es fidalgo, allí do es devisero bien puede comprar heredad; mas non puede comprar todo el heredamiento de un labrador *á fumo muerto*» (40).

Á casquete quitado. Quiere decir tanto como sin temor, ni miedo alguno, ni aun á la misma muerte, y exponiéndose á recibirla. Llamóse *casquete* á la parte de la armadura que defendía el casco de la cabeza, y es claro que el que entraba en liza sin aquella defensa se exponía á recibir la muerte, ó estaba en más peligro que el que se valía del *casquete.* Los Concilios prohibieron los torneos, privando á los que morían en ellos de sepultura eclesiástica, y los reyes de Francia los vedaron fuera de la Corte; pero la prohibición de los cánones, que no aparece en nuestra disciplina nacional, se entendió de aquellos torneos y justas que los franceses llamaban *á fer emoulu* (que pudiéramos traducir *á casquillo quitado),* porque en ellos el riesgo de la muerte era próximo (41).

Ir de trapillo. Es ir con el desaliño del traje de mañana. «Había una ermita de Santiago que se hallaba en una pradera entre la puerta de Toledo y el portillo de Embajadores, por lo que le llamaban de *Santiago el Verde,* y al sitio en que se encontraba, el *Sotillo.* Zabaleta lo describe así: unos árboles, ni muchos, ni galanes, ni grandes; más parecen enfermedad del sitio, que amenidad influída. Humedece este soto, dividido en islas, Manzanares, poco más que si señalaran la tierra mojada en saliva; y hablando de la romería que aún se celebraba en el siglo XVII, dice: ¡oh inaudita diversión de la corte! Hacer peregrinación gustosa á venerar las señales de unas paredes que fueron santas! La fiesta se celebraba una mañana de Mayo, y era co-

---

(40) *Crónicas de los Reyes de Castilla,* corregidas y anotadas por don Eugenio de Llaguno Añíscola. *Crónica de Don Juan I,* pág. 335.

(41) Jovellanos. *Origen general de las diversiones y espectáculos de España.*

nocida por *El trapillo:* de ahí la frase *Ir de trapillo,* ó con el desaliño del traje de la madrugada» (42).

¿Trátase de la superstición como venero de modismos? Parad mientes en éstos: *Entrar con todas, como la romana del diablo.—Ser ó estar hecho un basilisco* (43).—*Hacer mal de ojo.—Haber pisado mala yerba* y *Pisar el ladrillo de San Lázaro.* Dice D. Nicolás Rabal (44), al escribir de la iglesia de San Lázaro de Soria: «Las doncellas sencillas iban á orar al Santo en la creencia supersticiosa de que si lograban pisar un ladrillo milagroso (no se sabía cuál) de los que cubrían el pavimento, el Santo protegería sus amores, y llegarían á ser madres felices: ignoraban el sentido malicioso que la frase encerraba, pues pisar el ladrillo de San Lázaro era lo mismo que sufrir la mayor de las desgracias que pueden suceder á toda mujer joven.» No dice más el autor, y debe advertirse que en aquel edificio de San Lázaro de Soria se recogían y criaban los niños expósitos, y que las jóvenes que se sentían madres sin conocer esposo eran recogidas en dicho instituto hasta después del alumbramiento.

Pero ¡á qué enumerar las fuentes de los modismos, si por muchas que se citen, siempre quedan preteridas muchas más! Si el modismo es un tropo, si es el dicho en imagen, cuanto sea materia de pensamiento, la vida toda, y más allá, cuanto el hombre imagina, visto con los cristales multicolores de la fantasía, será fuente de que mane. ¡Ved si no es empresa quijotesca por lo descabellada, la de intentar siquiera enumerarlas todas! Cuanto aviva la imaginación produce la frase figurada. Y así como, al chocar el acero con el pedernal, de éste brota súbito la chispa, así,

---

(42) A. Ferrer del Río. *Guía de Madrid.* 1876.

(43) V. *El Basilisco,* datos y materiales recogidos y ordenados por D. Alejandro Guichot y Sierra, para el estudio del mito, *apud* BIBLIOTECA DE LAS TRADICIONES POPULARES ESPAÑOLAS, t. III. Sevilla, 1884.

(44) *España, sus monumentos y artes, su naturaleza é Historia.—Soria,* por D. Nicolás Rabal.

al herir la imaginación el hecho ó la idea, brota el modismo, verdadera chispa del ingenio popular. No por otra razón llámase en Andalucía *hombre de chispa* al ingenioso, al agudo, al de rica y poderosa fantasía.

Me aparté un tanto de mi propósito. Quédese para otra ocasión el tratar de los modismos españoles, á que soy muy aficionado, y seguid prestándome vuestra atención benévola, en gracia á que sólo he de hablar de merecimientos del señor Académico recipiendario. Quien, como él, ama al pueblo español; quien con tan ahincado empeño viene un año y otro labrando en las tierras de la literatura verdaderamente nacional, forzosamente ha de atender con pulcro esmero al estudio de la lengua patria. Y cierto, señores Académicos: lo tengo por uno de nuestos mejores hablistas. Es verdad que su dominio sobre el latín, el griego y el hebreo le allanó el camino por el que inúltimente se afanan en dar pasos en firme los que están ayunos del conocimiento de aquellas lenguas, sin razón reputadas por muertas, siendo la vida de otras á que llamamos vivas.

El libro *De Academica Cæcitate* (45) lo acredita de maestro de castellano. Con acerada pluma escribe en ese libro de los defectos y de los excesos del léxico oficial español. Trata de los vocablos mal escritos, mal definidos y que carecen de acepciones; de las voces que faltan y de las que sobran; de las frases no entendidas y de aquellas que indebidamente se omiten; de las comparaciones populares; de los refranes incompletos y equivocados; de las etimologías y de otras muchas materias curiosas y entretenidas.

Importantísimo es el estudio de los idiomas extranjeros, tanto más para los españoles de hoy, cuanto que, á desdicha, tenemos que aprender en libros producidos en otras tierras: importantísimo, porque saber muchas lenguas es hablar con muchos hombres; es salvar las vallas de la igno-

---

(45) *De Academica Cæcitate.* Reparos al nuevo *Diccionario* de la Academia Española. Osuna, 1886.—2.ª edic. Osuna, 1887.

rancia, que aislan á los hombres y á los pueblos. Pero no lo es menos el de la hermosa lengua española: de esta lengua que empezó á ser idioma vulgar ó romance hacia el siglo X; tomó índole y forma de dialecto culto en el reinado de D. Alfonso *el Sabio;* adquirió cierta grandiosidad bajo los reyes D. Juan el II y D. Fernando *el Católico;* brilló con pompa y majestad en el reinado de Carlos I, y se enriqueció, pulió y añadió á la abundancia mayor suavidad y harmonía, en los tiempos del segundo de los Felipes (46): lengua de la que con razón dijo el docto Capmany, que cuanto más se estudia más da que estudiar, y cuanto más se profundiza, más tesoros descubre; pura como el oro y sonora como la plata (47); tan fácil para tomar de las extranjeras palabras y dicciones, que ya Mateo Alemán, en su curioso y rarísimo libro, impreso en México, en 1609, *Ortografía Castellana,* la comparaba con el mayo de Portugal, que lo cargaron de joyas y se alzó con todas; lengua cuyo empleo, según Valdés (48), se tuvo en Italia por gentileza y gallardía, cuando la Ciudad Eterna era el emporio de las artes; tan rica, que pocas le igualan en caudal propio de voces, valentía de las imágenes, gala de las expresiones y pompa de las cadencias; lengua, en fin, que es como tierra vastísima en la que, á poco que se escarba, se encuentran fósiles de civilizaciones, no menos apreciables que los que estudian los naturalistas para llegar al conocimiento de especies, géneros y familias que se perdieron en el polvo de los siglos.

Pero ¡ah, señores Académicos, que soplan vientos de tempestad para la hermosa lengua de Cervantes! No parece sinó que Ambrosio de Morales (49) escribió para nosotros, más que para sus contemporáneos, estas sentidas palabras:

---

(46) Garcés. *Fundamento del vigor y elegancia de la Lengua Castellana.* Madrid, 1791.

(47) Valdés. *Diálogo de las Lenguas.*

(48) *Op. cit.*

(49) *Discurso de la Lengua Castellana.*

«Por esto me duelo yo siempre de la mala suerte de la lengua castellana, que siendo igual con todas las buenas, en abundancia, propiedad, variedad y lindeza, y haciendo en algo de esto á muchas ventaja, por culpa ó negligencia de nuestros naturales está tan olvidada y tenida en poco, que ha perdido mucho de su valor; y aún pudiérase esto sufrir ó disimular, si no hubiera venido á tanto menosprecio, que basta ser un libro escrito en castellano para no ser tenido en nada. Para mí es un pesar el descuido que los españoles tenemos en esta parte de no preciarnos de nuestra lengua, y así honrarla y enriquecerla, antes tratarla con menosprecio y vituperio.»

Pocos son los escritores que, como el Sr. Rodríguez Marín, vuelven por los fueros de nuestro idioma y son sus paladines más denodados. ¡Es que tiene en mucho el sentido de aquella sentencia del Rey Sabio, que debería sonar constantemente en los oídos de cuantos hablan ó escriben para el público: «ca bien assí como el cántaro quebrado se conosce por su sueno, otrosí el seso del ome es conoscido por la palabra» (50). Puede decirse que en sus obras «no hay palabra que no sea de solar conocido en estos reinos», como dijo Luis Muñoz, hablando de uno de los libros de Fr. Luis de Granada. Es también que para el Sr. Rodríguez Marín tiene adecuada aplicación aquel otro dicho de *La perfecta casada* (51): «El hablar nasce del entender y las palabras no son sinó como imágines de lo que el ánimo concibe en sí mismo.»

Y ved cómo el Sr. Rodríguez Marín, coligiendo refranes, comentándolos y estudiándolos, vela por la pureza de nuestro idioma. «Con ninguna cosa se apoya tanto nuestra lengua, dice Covarrubias, como con lo que usaron nuestros antepasados, y ésta se conserva en los refranes, en los romances viejos y en los cantarcillos triviales; y así no se han

(50) Ley V, tít. IV, Part. II.

(51) *La perfecta casada*, § 10.

de despreciar, sinó venerar por su antigüedad y sencillez.» Siglos después, el sabio lingüista Ballot escribía: «Los adagios, refranes ó proverbios... pasan de unos á otros, de generación en generación, siempre los mismos, inalterables y permanentes, y conservan en todas las lenguas la pureza del lenguaje.» Pero no invoquemos autoridades extrañas, cuando podemos traer á colación, entre otras muchas propias, la de D. Juan de Iriarte, según el cual «los refranes, perpetuándose en la tradición del pueblo, conservan la principal pureza del idioma.»

Temo faltar á la promesa que os hice de ser breve, y no insisto en la demostración de que nuestro muy querido compañero es entre los escritores contemporáneos uno de los pocos que imprimen á sus obras el sello del más neto españolismo. El tiempo vuela y aún me queda por deciros algo de sus altos merecimientos como poeta inspiradísimo.

Bástame citar su última obra, para que cuantos la saborearon confirmen el juício que de la misma emitió el eminente crítico Sr. D. Marcelino Menéndez y Pelayo, miembro ilustre de esta Corporación, á la que honra con su patrocinio. Me refiero al libro *Ciento y un sonetos* (52), que anda en manos de todos, divulgado por la prensa periódica, y á la carta autografiada que le precede, suscrita por aquel maestro de maestros de crítica literaria. «El arte del poeta es igual en todos (ha dicho el Sr. Menéndez Pelayo), y la lengua me parece digna del siglo XVI. Cualquiera de los mejores ingenios que colaboraron en las *Flores de poetas ilustres* se holgaría hoy, si viviera, en poner su nombre al pie de tan gentiles inspiraciones. Hace mucho tiempo que no he leído sonetos castellanos que me satisfagan tanto, ni que recuerden en tanto grado los del buen tiempo.» No parece (dije yo á otro propósito) sinó que el insigne colector de los *Cantos Populares Españoles* ha in-

---

(52) *Ciento y un sonetos* del Br. Francisco de Osuna y de Francisco Rodríguez Marín. Sevilla, 1895.

tentado burlarse de todos los preceptistas. Escribió Boileau, en su *Poética* (53), que Apolo, queriendo un día apurar á todos los versificadores de Francia, inventó las rigurosas leyes del soneto y que en vano millares de autores sueñan en componer uno bueno, que por sí solo vale tanto como un largo poema. El dicho del severo preceptista francés se ha repetido hasta la saciedad por todos los críticos, así los de alto coturno, como los que calzan humilde zueco; y desde que, á imitación de los italianos, los sonetos aparecieron en España, sobre ellos cayeron los doctores y los doctos, salvándose del vapuleo los que citan los libros de texto, de Herrera, los hermanos Argensola, Lope de Vega, Arguijo, y otros ingenios, entre los cuales descuella, como descollaba en todo, *sicut inter viburna cupressi*, el gran D. Francisco de Quevedo y Villegas, omitiendo muchos tan excelentes como los citados; los del sevillano Gutierre de Cetina, por ejemplo, conocidos hoy del todo, gracias á la labor eruditísima de nuestro muy digno compañero el Sr. D. Joaquín Hazañas y la Rúa, quien acaba de dar á la estampa las obras completas del dulcísimo autor del más dulce de los madrigales (54).

El Sr. Rodríguez Marín se ha burlado de Boileau y del mismo Apolo. Ciento y un sonetos escritos primorosamente, guardando los preceptos de la Poética, hasta los más rígidos: unos, melífluos como versos de Garcilaso, otros, punzantes y cáusticos como estrofas de Quevedo, muchos, sentenciosos como tercetos de Rioja ó de Andrada, y todos fundidos en moldes que no han logrado romper los *modernistas*, son, ó mucho me equivoco, el alarde más gallardo de dominar sobre las reglas y vencer de las dificultades.

No inventó Apolo el soneto para desesperación del se-

---

(53) *Un sonnet sans défauts vaut seul un long poème:*
Mais en vain mille auteurs y pensent arriver,
Et cet heureux Phénix est encore à trouver.

(54) *Obras de Gutierre de Cetina, con introducción y notas del doctor D. Joaquín Hazañas y la Rúa.* Sevilla, 1895.

ñor Rodríguez Marín, sinó para que diese ejemplo á la turbamulta de hinchados copleros que donde quiera germina, y luciese las lindezas de su ingenio; para que enseñase que el poeta español expresa fielmente su pensamiento, sin valerse de voces exóticas, porque las tiene por miles y más apropiadas en su misma casa, y para que demostrase que no hay concepto que, por sutil y finísimo, no pueda ser expresado á las claras, sin acudir á la aparatosa máquina de las ridiculeces; máquina (más disparatada que las de los libros de caballerías, y que las de los culteranos y conceptistas, á quienes á lo menos abonaba la limpieza de su lenguaje) que, á no remediarlo Dios, valiéndose de privilegiados poetas, acabará á la postre con el buen gusto, y sepultará por ende en el olvido las obras que produjo el ingenio poético español en los siglos de su mayor alteza.

Aparte las emociones que en el lector despiertan los sonetos del Sr. Rodríguez Marín, su último libro tiene el raro mérito de ser uno como á manera de monumento levantado á la lengua castellana en las postrimerías del siglo, que, al decir del moderno cantor de las flores, el ingenioso Selgas, habla el disparatado lenguaje del telégrafo. *Ciento y un sonetos* es esa misma lengua castellana con todas sus joyas riquísimas, y enseñanza provechosa en días en que recordamos estas palabras del autor de la *Filosofía de la Elocuencia:* «La mitad del idioma castellano está enterrado, pues los vocablos más puros, hermosos y eficaces hace muchos años que ya no salen á la luz pública.»

Como prueba plena de todo lo afirmado, os leeré, señores Académicos, una de las piezas poéticas de esa exquisita colección. Esta lectura será como oasis en los desiertos áridos de mi deshilvanada prosa. Titúlase el soneto *Adoratio*, y lo encuentro acaso al abrir el libro; no lo prefiero, después de rebusco y de selección, entre los demás, no menos hermosos. Dice así:

Entróseme en el alma tan callado
Este amor, este aroma, este consuelo,
Que averiguar no logra mi desvelo
Ni cómo ni por dónde ha penetrado.
No es tormenta, no es mar alborotado,
Sinó lago tranquilo y claro cielo,
Que no altera la brisa de un recelo
Ni empaña el vaporcillo de un cuidado.
Mística adoración es esta mía,
Que de amar con la dicha se embrïaga
Y ser correspondida no procura.
Así se adora á Dios: ¡loca porfía
Fuera exigir, sacrílego, por paga
Que adorase á la mísera criatura!

Pudiera yo repetir, con el zapatero de un entremés de Cervantes (55): «Á mí poco se me entiende de trovas; pero ésta me ha sonado tan bien, que me parece de Lope, como lo son todas las cosas que son ó parecen buenas»; recordando el modismo *Es cosa de Lope*, con que, en honor y gloria del inmortal autor de *La Estrella de Sevilla,* se ponderaban todas las cosas buenas en España.

Cuentan que Gombaut, poeta francés, escribió á la muerte de Enrique IV un soneto que le valió la pensión de mil doscientos escudos y el título de Gentil-hombre de Luis XIII. En España no damos dinero ni títulos nobiliarios á quien escribe versos magníficos; pero sobre todas las noblezas ponemos la del talento.

No entraré en el examen de otras colecciones de poesías del Sr. Rodríguez Marín. ¿Quién le disputa su fama de poeta original y sentido? Su primer libro de versos (56), ó *coplas,* como con chunga y fisga llaman á las composiciones poéticas los que no entienden ni de coplas ni de versos, reveló sus excelentes cualidades para el cultivo de la poesía. En otro libro, intitulado *Auroras y Nubes* (57), fijó su gusto y determinó su escuela. En el primero se fué con la

(55) *La Guarda cuidadosa.*

(56) *Suspiros,* poesías. Sevilla, 1875.

(57) *Auroras y Nubes,* poesías. Sevilla, 1878.

corriente de la juventud amamantada por el neo-romanticismo francés; en el segundo, señoreándose de la hermosa elocución de los maestros del siglo de oro, continuó las gloriosas tradiciones de todas las escuelas en que los críticos han como encasillado á nuestros vates. Quiero decir: á su adolescencia sucedió la edad madura; el niño fué hombre y, como siempre acontece cuando se trata de verdaderos poetas, en un punto se dieron abrazo fraternal el pensamiento del hombre y el sentimiento del niño.

Miran hoy con cierto desdén, pero con desdén cierto, á cuantos cultivan la poesía; se conspira contra la forma poética, pudiendo decirse con el autor de *El Panegírico por la Poesía,* que ésta «vive tan mal opinada, que no hace poca bizarría quien se atreve á loarla» (58).

Quiero consignar que en el Sr. Rodríguez Marín no han hecho mella las carcajadas con que de ordinario acoge el vulgo toda labor de poeta, y que si se aplica al estudio de nuestra grandiosa literatura popular y á la producción de obras del linaje de las que os he citado, gusta muy mucho de la inefable Poesía, que es como compensación de las grandes amarguras de la vida y como vuelo que nos levanta de la tierra, llevándonos por los inconmensurables mundos del espíritu. Quiero asimismo consignar que, libre de influencias exóticas, sigue al pie de la letra este saludable consejo del vate alemán: «Poeta, ocúpate en tu país; en él están las cadenas de tu amor y él es el mundo de tus pensamientos.»

Sabe el Sr. Rodríguez Marín que los favoritos de las Musas no tienen hoy en la pública opinión donde reclinar la cabeza, y no desmaya; porque sabe también que alientan almas nobles que, como las catacumbas á los Cristianos, amparan las concepciones de los poetas.

No más, señores Académicos. Harto abusé de vuestra

---

(58) *Panegírico por la Poesía,* impreso en Montilla por Manuel de Payba. Año de 1627.

atención benévola. Día solemne para la Real Academia Sevillana de Buenas Letras es este en que ha tomado posesión de una plaza de número el Sr. D. Francisco Rodríguez Marín; día solemne en que podemos repetir con mucho acierto palabras que, si no son un refrán, tienen carta de naturaleza en nuestro idioma:

Todo júbilo es hoy la gran Toledo.

Sólo un dejo de tristeza nos advierte que en el mundo no hay dicha cumplida: el recuerdo de nuestro llorado compañero el Sr. D. Fernando Belmonte, que de Dios goce.

HE DICHO.




E R
HISPALIS